

Diario

DE CAMPO

SUPLEMENTO 8 / MAYO DE 2000

La investigación antropológica en México Año 2000

Rafael Loyola Díaz / Linda Manzanilla / Sergio Quesada Aldana

Ricardo Ávila Palafox / Gilberto Bermúdez Gorrochotegui

Francisco Fernández Repetto / Andrés Fábregas Puig / José Lameiras

Carlos Garma Navarro / Carlos Zolla • Miguel Ángel Rubio

Robert D. Shadow / Martine Dauzier

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA.

DIRECTORA GENERAL DEL INAH: **María Teresa Franco**

COORDINACIÓN EDITORIAL: **Gloria Artís**

ASISTENCIA EDITORIAL: **Roberto Mejía**

CORRECCIÓN DE TEXTOS Y GALERAS: **Benigno Casas**

DISEÑO Y FORMACIÓN: **Euriel Hernández**

Suplemento *Diario de Campo* publica artículos, relatorías de foros, cartas, manifiestos, etcétera, que son enviados antes de la fecha de cierre. La responsabilidad del contenido de estos materiales es exclusivamente de sus autores.

ÍNDICE

- | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 4
Una mirada al futuro de la antropología social
<i>Rafael Loyola Díaz</i> | 23
La investigación antropológica
en El Colegio de México
<i>Andrés Fábregas Puig</i> |
| 7
Líneas de estudio en el Instituto de Investigaciones
Antropológicas de la UNAM
<i>Linda Manzanilla</i> | 26
La antropología en El Colegio de Michoacán
<i>José Lameiras</i> |
| 10
La antropología en la Universidad Autónoma
de Querétaro
<i>Sergio Quesada Aldana</i> | 33
La investigación en el Departamento
de Antropología de la UAM-Iztapalapa
<i>Carlos Garma Navarro</i> |
| 14
El Departamento de Estudios del Hombre
de la Universidad de Guadalajara
<i>Ricardo Avila Palafox</i> | 35
Pnorama actual de la investigación
en el Instituto Nacional Indigenista
<i>Carlos Zolla y Miguel Angel Rubio</i> |
| 17
El Instituto de Antropología
de la Universidad Veracruzana
<i>Gilberto Bermúdez Gorrochotegui</i> | 38
La antropología en la Universidad
de las Américas-Puebla
<i>Robert D. Shadow</i> |
| 20
La investigación en la Facultad de Ciencias
Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán
<i>Francisco Fernández Respetto</i> | 41
Actividades antropológicas en el Centro Francés
de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)
<i>Martine Dauzier</i> |

Las ilustraciones de este Suplemento fueron tomadas del Acervo fotográfico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Agradecemos el apoyo brindado por la Lic. Georgina Montalvo, Subdirectora de Extensión Académica, y la Lic. Claudia Díaz, Jefa del Departamento de Medios Audiovisuales de la ENAH.

Toda correspondencia dirijase a: Coordinación Nacional de Antropología,
Mtra. Gloria Artís Mercadet, Puebla núm. 95, Col. Roma, C.P. 06700, México, D.F.
Tels. 5525 3376 / 5207 4787. Fax 5208 3368.
Correo e: cna@mail.internet.com.mx

PRESENTACIÓN

Para celebrar el segundo aniversario de *Diario de Campo*, invitamos a colaborar en este Suplemento a titulares e investigadores de diversas instituciones que dedican—total o parcialmente—sus esfuerzos a la investigación antropológica en nuestro país. El propósito de ello: la presentación de artículos que dieran cuenta de la situación de la investigación antropológica en cada una de estas instituciones, las condiciones en que ésta se realiza, los temas que se privilegian, así como las perspectivas que en cada caso se vislumbran para nuestro campo de estudio. Con todo ello, se busca tener un primer acercamiento al estado de la cuestión que nos ocupa; contar con algunas bases que, aunque preliminares, nos permitan hacer un balance: ¿en dónde estamos?, ¿hacia dónde vamos? Se trata de lograr algo así como una fotografía, una instantánea de la antropología mexicana en este año 2000, que abra las puertas para un diálogo conjunto, interinstitucional, permanente.

Tuvimos una respuesta espléndida. Tan es así que habremos de sacar más de un Suplemento sobre esta temática que, sin duda, interesa a todos aquellos a quienes toca construir la antropología en el México de principios del siglo xxi, concebida esta ya como trabajo, ya como pasión.

En este número colaboran titulares o investigadores de la Universidad Autónoma de Querétaro, El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán, del Departamento de Estudios del Hombre de la Universidad de Guadalajara, del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, de la Universidad de las Américas-Puebla, del Instituto Nacional Indigenista, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Vaya para todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

Gloria Artís

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA



• Noveno concurso de fotografía / 1989
Pedro Olvera, **Tercera llamada en escena (4)**

Una mirada al futuro de la antropología social

Dr. Rafael Loyola Díaz

DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

R

esulta una obviedad decir que somos una generación privilegiada por estar inmersos y contemplar transformaciones estructurales que tendrán repercusiones significativas en el siglo que está por comenzar. No nos equivocamos si afirmamos que este cambio de milenio tiene trascendencia histórica similar a la que experimentó el mundo entre los siglos XI y XII, cuando se fue conformando el prolongado ciclo del modelo feudal en la vieja Europa, ni tampoco si lo comparamos con la expansión modernizadora de la sociedad burguesa en la entrada del siglo que está por fenecer, por sólo mencionar dos referencias cercanas.

En el plano internacional las muestras del quiebre histórico en curso son más que evidentes; para el caso, basta con mencionar el finiquito de un mundo regido en buena medida por la dinámica de dos poderes dominantes: el aplastante empuje del mundo islámico que hace recordar las viejas rencillas del mundo medieval como aún presentes, y la acelerada cimentación de un mundo interconectado en lo cotidiano que hace palidecer las visiones apocalípticas sobre los imperialismos de principios de siglo. Por solo mencionar tres procesos sociales de profunda envergadura, en otra dimensión, se debe señalar la acelerada revolución científica y tecnológica en curso



• Noveno concurso de fotografía / 1989
Agustín Estrada, **Sin título**

que ha cambiado tanto el alcance del conocimiento como las herramientas para afrontar la cotidianidad.

En el plano nacional somos actores y testigos de transformaciones que posiblemente se captaron con tibieza en el despunte liberalizador del movimiento estudiantil de 1968. La libertad de expresión no tiene más límites que la polémica que se genere por la seriedad de lo dicho, por la validez de la información o por la ética del analista; la omnipresencia del Estado ha ido dejando paso a la iniciativa de los particulares, sea para aprovechar novedosos renglones para la acumulación de capital o para definir nuevas estrategias de sobrevivencia ante el hecho de una sociedad menos regida por la presencia del sector público; el consumo se internacionaliza a pasos acelerados, lo cual hace posible desde la adquisición de frivolidades hasta el acceso a los instrumentos de la información y la comunicación mundializada, la puesta al día de lo que ocurre, en materia científica y cultural, en las mejores plazas del mundo y el conocimiento inmediato de las mejores producciones intelectuales de valor universal. En suma, el México protegido, centralizado, autocentrado y estatizado va dejando paso a un país de riesgos, retos y oportunidades que poco imaginaron los forjadores de la nacionalidad y de la soberanía decimonónica.

En el ejercicio de las disciplinas sociales, y de la antropología social en particular, los impactos han sido renovadores. Las evidencias de las repercusiones favorables se pueden observar en la fragmentación de las visiones unidimensionales, en la irrupción de escuelas de pensamiento de orígenes diversos y de alcances diferenciados, en la explosión de espacios para difundir los resultados de investigación —desde los escritos hasta los virtuales—, en el acceso a nuevas y abundantes fuentes de información, en la expansión de herramientas refinadas para la investigación social, en la vigencia de recursos económicos que soporten el quehacer investigativo y en la consolidación de gremios académicos, instituciones y políticas destinadas a expandir la búsqueda del conocimiento y las tareas de la investigación.

En otro aspecto, y no menos importante, también estamos ante la emergencia de nuevas instituciones dedicadas a los estudios sociales, el redimensionamiento de aquellas que ya cumplieron su tarea en el viejo modelo de país centralizado y, de manera particular, las distintas regiones del país han asumido su responsabilidad en la materia de forma tal que, en los próximos años, sin duda alguna serán las responsables de la creatividad intelectual y del rigor científico que muestre la nación.

Con la mirada de un sociólogo, quien considera que en México su disciplina se rezagó debido a la larga implantación de concepciones ideologizadas comprometidas con un discurso de cambio social y a la influencia de ciertas corrientes intelectuales “cono-sureñas” más determinadas por interpretaciones discursivas que por la investigación empírica y el rigor científico, en tanto que la antropología social tuvo la virtud de nunca olvidar el trabajo de campo y la investigación de primera mano, intentaremos una breve exposición acerca de su actualidad y perspectivas vistas desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). No

obstante, es conveniente mencionar que, en este ejercicio, no me referiré a la investigación que se realiza en otros campos disciplinarios, como lo es en la historia/etnohistoria y en la lingüística, sino únicamente a la antropología social.

UNO. Sin que la antropología social deje de lado sus temas fundacionales, en particular los estudios indigenistas y del medio rural, se puede decir que está experimentando un doble proceso: por un lado, vive una suerte de “urbanización” de sus líneas de investigación y, por el otro, enfrenta un acercamiento a otras disciplinas sociales, donde resalta una recurrencia cada vez mayor a la sociología y hasta a la ciencia política.

En esta circunstancia, las líneas que actualmente se cultivan en el CIESAS son las siguientes: ambiente y sociedad; religión y creencias; ciencia y educación; desastres; procesos económicos; jurídica y médica; urbana y del trabajo; estudios demográficos; y, por último, estudios políticos, ideología y cultura. En este abanico de líneas de estudio llama la atención que las dedicadas a lo indígena, sin dejar de ser centrales dentro de los ámbitos sustantivos de la Institución, ya no ocupan más del 30 por ciento del tiempo dedicado por los investigadores a la reflexión antropológica, a la vez que se está dando una renovación de las miradas.

Para el caso, podemos mencionar algunos ejemplos. Los viejos temas del indigenismo mexicano han dado paso a estudios con otros enfoques, los cuales tampoco son ajenos al proceso de urbanización y de internacionalización de los pueblos indígenas; de esta manera, llaman la atención los estudios sobre el perfil de los pueblos indígenas, los dedicados a las problemáticas ambientales de esas mismas comunidades, los comprometidos con el análisis de las instituciones y de las políticas sociales hacia esos mismos conglomerados sociales. Aparejados a estas preocupaciones, también se pueden anotar las investigaciones dedicadas a las dinámicas políticas y jurídicas de los pueblos indígenas, donde los temas de las autonomías y las identidades son centrales, los esfuerzos dedicados al arraigo de los estudios de población y los prometedores estudios en materia de multiculturalidad, temática que también es del interés de otros proyectos.

Respecto a otros compromisos de investigación, vale la pena resaltar que a las líneas que han sido tradicionales en el CIESAS, como la médica y del trabajo, se han venido sumando otras más como pueden ser los estudios de género, mercados de trabajo, migración, cadenas de productores vinculados tanto al mercado interno como al exportador, familias y sexualidad, recursos naturales, procesos sociales en el marco de la globalización, etcétera. Si se quieren encontrar algunos rasgos que cruzan a los distintos equipos de investigación que abordan estas líneas, se pueden encontrar los siguientes: el acercamiento a las aportaciones de otras disciplinas sociales en la materia, sobre la base de que la mirada antropológica sigue determinada por el abordaje de los procesos microsociales, aunque se puede detectar una tendencia enriquecedora hacia una perspectiva más amplia para observar los fenómenos sociales que incluye a los estudios comparativos; el abordaje de otras fuentes de información y el uso de nuevos instrumentos de información como pueden ser las encuestas y bases de datos de diverso tipo; el estudio de aquellas problemáticas sociales que están relacio-

nadas con los fenómenos de la creciente internacionalización, o de la globalización como se les conoce más frecuentemente, pudiendo ubicar entre éstos a las investigaciones dedicadas a la multiculturalidad, a los procesos identitarios en marcos que exceden las fronteras étnicas o indígenas, o los destinados a investigar el impacto de criterios internacionales de calidad en productores medios del ámbito agropecuario.

DOS. Las políticas institucionales en materia de investigación están dirigidas al enriquecimiento de las líneas de investigación bajo el imperativo de fomentar el análisis de los fenómenos sociales del México contemporáneo, donde se dé cuenta del perfil y la complejidad de los mexicanos a la hora de la creciente internacionalización y del fortalecimiento de la diversidad; asimismo, están orientadas a la búsqueda de nuevos campos de observación, donde el acercamiento a otras ciencias sociales y la integración de equipos pluridisciplinarios se hacen más necesarios para una explicación rigurosa de los fenómenos sociales que están en el ámbito de competencia de la antropología social. Adicionalmente, y con fundamento en la evidente regionalización de los fenómenos sociales, existe el interés de seguir fomentando la formulación de macroproyectos de investigación definidos por su largo aliento, por la actualidad de la temática o la relevancia social de la problemática, de corte multidisciplinario, de participación interinstitucional, con usuarios definidos y que incluyan la formación de recursos humanos.

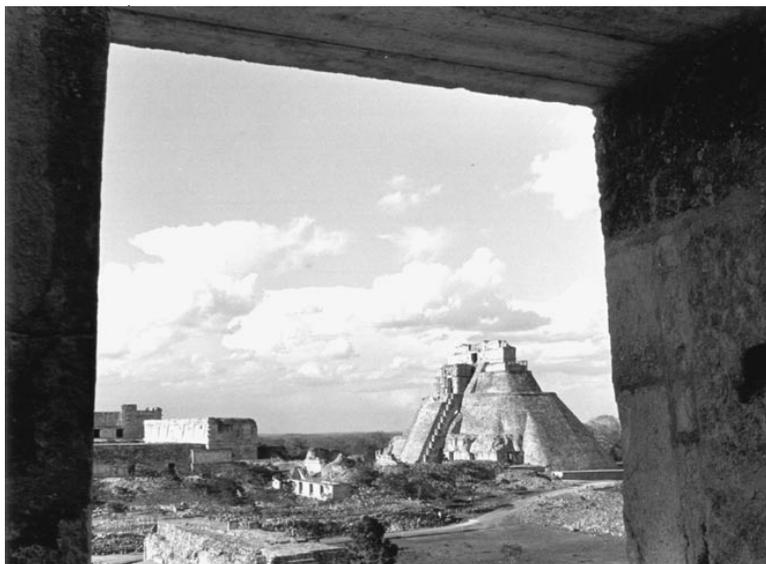
Estos proyectos de largo alcance se pueden clasificar en dos rubros: uno de ellos tiene que ver con temáticas de investigación, entre los que se pueden señalar los que ya están en curso como el de políticas sociales hacia grupos indígenas, los de productores medios rurales en los sectores de horticultura, leche y cerealeros, al igual que el interesado en las dinámicas electorales en comunidades indígenas; en este mismo tenor se ubican otros proyectos más que o bien se encuentran en etapa de arranque o de formulación, o están agendados para ser iniciados en los próximos meses. En este caso se pueden anotar los siguientes: la dimensión social de los desastres; género, familia y sexualidad; política, cultura y discurso de la derecha en México; migración y dinámicas culturales en grupos migrantes, por mencionar aquellos que están más encaminados. El otro rubro tiene que ver con protocolos de investigación delimitados por el análisis de problemáticas regionales, de entre los cuales ya se inició un estudio sobre la huasteca mexicana y se encuentran en proceso de formulación o de arranque los abocados al Istmo mexicano, uno más sobre la Península sur y otro sobre la región de México Sur-Centroamérica. Con el mismo interés, pero más como programa de investigación, se encuentra un esfuerzo dirigido a fomentar los estudios sobre lo que se ha dado en llamar el norte interior mexicano, interés que también permite agregar la determinación en reforzar la mirada antropológica en otras regiones del país que no han merecido la atención debida y donde discurren procesos sociales de importancia capital.

TRES. Si bien no tiene una relación directa con la agenda de líneas de investigación para la

antropología social, conviene mencionar que este esfuerzo va aparejado con el obligado compromiso de atender la formación de los nuevos antropólogos sociales, de calidad y nivel internacional, su preparación en las líneas novedosas de investigación y su formación rigurosa en nuevos enfoques y corrientes de interpretación. Adicionalmente, se tiene la responsabilidad de recurrir a los nuevos formatos de la divulgación del conocimiento con la finalidad de que los resultados de investigación alcancen un mayor impacto social.

Sin temor a equivocarnos, se puede afirmar que las tendencias sociales globalizadoras en curso, además de riesgos, presentan retos atractivos para la investigación social, retos en los que la antropología mexicana todavía tiene mucho camino por recorrer pero con la ventaja de no haber perdido el referente empírico ni la investigación en el terreno como condiciones fundamentales para la generación de conocimiento.





• Décimo concurso de fotografía / 1990
Isabel Montejano de O., **Visión**

Líneas de estudio en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM

Dra. Linda Manzanilla

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



El Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM tuvo su origen en la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas, sección fundada el 15 de julio de 1963 y dirigida por el Dr. Juan Comas. A partir del 4 de octubre de 1973 se creó el Instituto de Investigaciones Antropológicas, con el Dr. Jaime Litvak King como primer director.

Su objetivo primordial es hacer investigación integral e interdisciplinaria de alto nivel en los diversos campos de la antropología, a saber: Antropología física, Arqueología, Antropología social, Etnología y Lingüística antropológica.

Además de los ocho laboratorios de apoyo a la investigación que se mencionarán posteriormente, el Instituto cuenta con gabinetes de cómputo, cartografía, fotografía, diseño gráfico, publicaciones, Fondo Caso y la gran Biblioteca Juan Comas, con más de cien mil libros en su acervo. Sus revistas principales son: *Anales de Antropología*, *Antropológicas*, *Antropología y Técnica*, *Estudios de Antropología Biológica* y *Estudios de Cultura Otopame*.

Desde diciembre de 1998, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, junto con la Facultad de Filosofía y Letras, son copartícipes en el posgrado en antropología que tiene estudios de



• Décimo concurso de fotografía / 1990
Luis Jorge Gallegos, **Sin título**

maestría y doctorado en Antropología física, Arqueología, Antropología social, Etnología y Lingüística antropológica.

PLANTA ACADÉMICA

El personal académico del IIA está constituido por 48 investigadores y 30 técnicos académicos, además de 49 miembros de base, 16 de confianza, 6 becarios de la biblioteca, 3 comisionados, 8 contratados por honorarios y 1 jubilado administrativo.

El 37 por ciento de los investigadores pertenecen a la especialidad de Arqueología, 25 por ciento a Antropología física, 21 por ciento a Etnología y 17 por ciento a Lingüística antropológica. El 60 por ciento tiene doctorado y un 95 por ciento cuenta con posgrado. El 65 por ciento de los investigadores y el 7 por ciento de los técnicos académicos pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Veintisiete de los veintinueve investigadores titulares pertenecen al SNI, y contamos con dos eméritos de dicho sistema.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

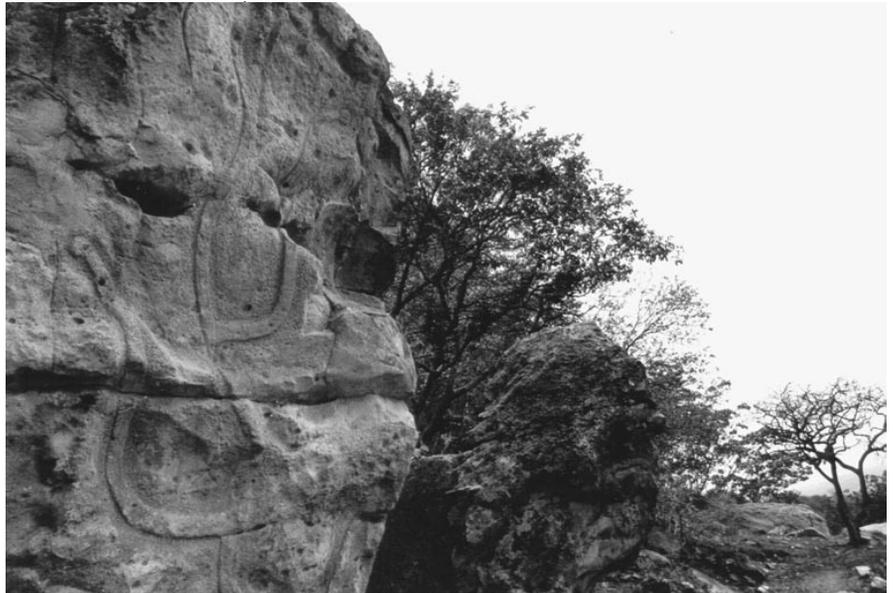
A) Antropología física

La especialidad de Antropología física cuenta con 12 estudiosos de las poblaciones antiguas y las modernas. Se enorgullece en tener a la Dra. Ada D'Aloja, pionera de los estudios demográficos en México, a la Mtra. Johanna Faulhaber, una de las primeras antropólogas graduadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, además del Dr. Santiago Genovés, estudioso de la violencia en el ser humano. Cuenta con tres laboratorios de apoyo: Antropología molecular, Genética y Osteología. Sus líneas de investigación son:

- Genética de poblaciones mexicanas
- Variabilidad de las poblaciones antiguas y contemporáneas de México
- Ontogenia humana: crecimiento y desarrollo de niños, jóvenes y subadultos mexicanos.
- Proceso de envejecimiento
- Comportamiento humano
- Estudios de actividad física y deporte
- Salud y nutrición
- Antropología forense
- Antropología molecular
- Ergonomía y antropología aplicada a problemas de trabajo

B) Arqueología

La especialidad de Arqueología cuenta con 18 miembros,



entre los cuales podemos mencionar al Dr. Jaime Litvak, primer director del Instituto de Investigaciones Antropológicas, e impulsor de la interdisciplina en la Arqueología. Cuenta con cinco laboratorios de apoyo: Paleoetnobotánica (en el cual se procesan macrorrestos, polen y fitolitos), Paleoetnozoología, Geofísica y química arqueológicas, Conservación y estudio de materiales, y Fechamiento. Entre sus líneas de investigación tiene:

- Etnoarqueología
- Etnicidad en arqueología
- Arqueología industrial
- Estudios tecnológicos
- Patrones de asentamiento
- Urbanismo y arquitectura
- Arqueología doméstica: unidades habitacionales y áreas de actividad
- Estudios sobre agricultura prehispánica
- Procesos de domesticación de plantas y animales
- Procesos de surgimiento de las sociedades urbanas y el Estado
- Rutas de comunicación e intercambio
- Cronología y periodificación.

C) Etnología

La especialidad de Etnología y Antropología social cuenta con 10 investigadores, entre los cuales destaca la Mtra. Barbro Dahlgren, formadora de varias generaciones en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Las investigaciones etnológicas realizadas en el IIA tienen como objetivo general: el estudio de la cultura, desde diferentes perspectivas, enfoques, teorías, tiempos y espacios, con la intención de conocer la multiplicidad de realidades culturales que coexisten en México y los diferentes procesos sociales que han permitido, por un lado, reproducir la unificación del pensamiento de los diversos grupos étnicos, y por otra, los cambios y las transformaciones sociales de éstos y de la sociedad mexicana en general. Realizar estas investigaciones tiene como



mixe, zoque.

e) lenguas aisladas:

huave y purépecha.

**Programa de Investigaciones
Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y
el Sureste (PROIMMSE)**

En abril de 1985 se fundó en San Cristóbal de las Casas el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas (CIHMECH), mediante un convenio entre cinco dependencias de la UNAM (la Coordinación de Humanidades y los institutos de Investigaciones Históricas, Antropológicas, Sociales y Estéticas) y cuatro instituciones chiapanecas (la

Universidad Autónoma de Chiapas, la presidencia municipal de San Cristóbal de las Casas y los patronatos Fray Bartolomé de las Casas y Na Bolom).

A partir del 25 de mayo de 1998 se convirtió en PROIMMSE, dependencia foránea del Instituto de Investigaciones Antropológicas, con dos sedes en San Cristóbal de las Casas. Tiene como finalidad el intentar abordar problemáticas relevantes de la realidad de Chiapas, del sureste de México y de las fronteras históricas, geopolíticas, económicas, sociales y culturales de nuestro país y de la región Sureste del mismo con Centroamérica, pero vistas conjunta y simultáneamente desde diversos ángulos disciplinarios, es decir, coordinar investigaciones sobre Mesoamérica y el estado de Chiapas, con carácter inter y multidisciplinario, que atiendan diversos problemas económicos, sociales, políticos, culturales y étnicos, que coadyuven al conocimiento de la región y al planteamiento de soluciones. Actualmente es coordinado por el Mtro. Otto Schumann Gálvez.

El PROIMMSE cuenta con 11 investigadores; el 81 por ciento realiza estudios de posgrado. Tiene un comité asesor formado por los directores de varios institutos y centros del Subsistema de Humanidades de la UNAM, y su función es coordinar las más de 60 investigaciones sobre Chiapas y el Sureste de México que se llevan a cabo en la UNAM.

finalidad: a) Brindar sus resultados al servicio de diferentes actores, grupos e instituciones sociales, y b) Contribuir al desarrollo de la teoría antropológica. De esta manera, en las investigaciones etnológicas actuales están presentes las siguientes temáticas: identidad, resistencia étnica, cambio socio-cultural, representaciones sociales, normatividades y patrones de conducta.

D) Lingüística antropológica

El IIA cuenta con 8 lingüistas. La investigación lingüística que se lleva a cabo tiene como fundamento el estudio de la diversidad lingüística en el país. De la misma manera existe el interés de conocer los diferentes tipos de lenguas para contribuir al conocimiento de las estructuras lingüísticas y sociolingüísticas. Las líneas de investigación son:

- Lingüística histórica
- Lingüística antropológica (relación lengua-cultura)
- Lingüística gramatical
- Lingüística comparativa
- Lingüística aplicada a materiales educativos en lenguas indígenas
- Filología (particularmente del maya yucateco)
- Sociolingüística
- Dialectología y el estudio de lenguas poco investigadas.

Entre las lenguas que han trabajado los investigadores de esta área están:

a) diversas lenguas mayas:

chortí, chuj, maya yucateco, tojolabal, maya itzá, maya mopán, chol, chontal, tuzanteco.

b) lenguas yutoaztecas:

náhuatl, tarahumara, tepehuano.

c) lenguas otomangués:

otomí, chichimeco y algunas lenguas zapotecas.

d) lenguas mixe-zoques:



• Onceavo concurso de fotografía / 1991
Óscar Pastor Ojeda Luna, **Sin título**

La antropología en la Universidad Autónoma de Querétaro

Dr. Sergio Quesada Aldana

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO



• Onceavo concurso de fotografía / 1991
Lorenzo Armendáriz, **Sin título**

L

a antropología, en el caso de Querétaro, tiene varios paradigmas que resolver, tanto en su nivel primario (básico-teórico) como secundario (aplicado). Ahora bien, ¿qué se entiende por paradigma? En la *Enciclopedia Hispánica* se define paradigma en los siguientes términos: “Esquema o marco mental que se toma como referencia y sobre el que se desarrolla un proceso intelectual. También, en filosofía de la ciencia, principio básico que sustenta una teoría general, y cuyo cambio comporta el cambio de toda la teoría” (p. 228). El epistemólogo Kuhn entiende al paradigma “...como realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1997: 13). No hay que olvidar que para este pensador, la ciencia está determinada por las condiciones históricas concretas en las que se produce ésta, y en este sentido, lo que valida el conocimiento científico no se basa en el llamado “**método científico**”, o en la experimentación *per se*, sino en su aceptación por la comunidad científica de la época respectiva.

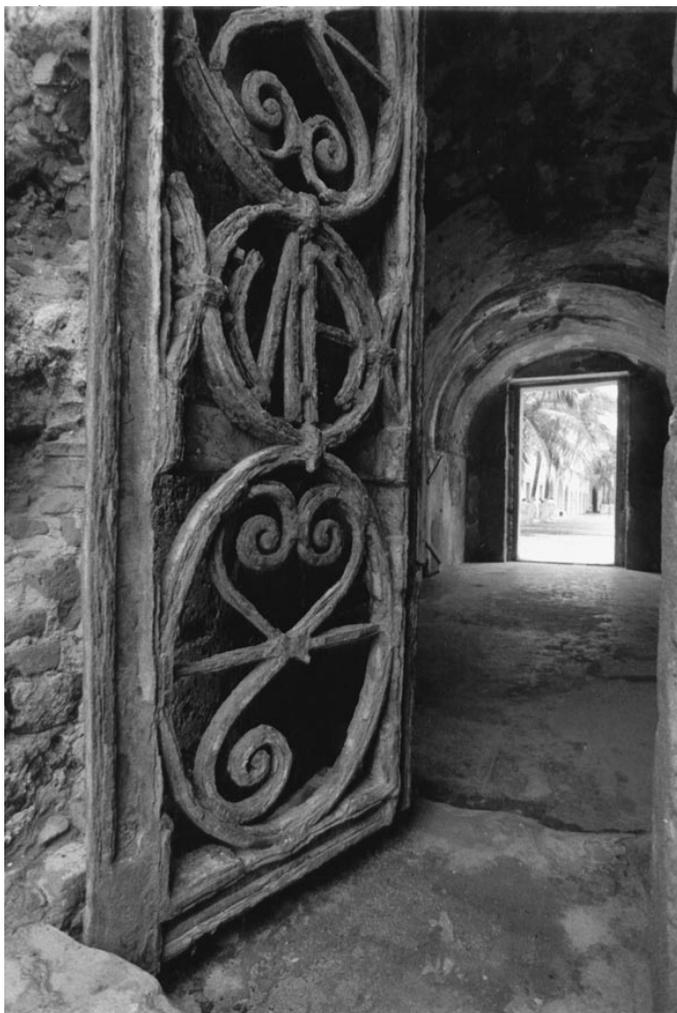
En cualquier forma, el paradigma viene a ser un concepto o conjunto de sistemas de valores que dominan históricamente a una ciencia, a la cual organizan y dirigen bajo marcos teóricos establecidos,

con lo que se permite el surgimiento de varias interpretaciones y el impedimento de otras. De alguna forma, los paradigmas validan y le dan forma o unión a una disciplina científica, siempre y cuando se encuentren dentro del cúmulo de científicos y su grupo, y dentro de una época establecida por ellos mismos. En este sentido, nuestro esquema o marco estructural será el aspecto histórico holístico o globalizador de la antropología mexicana y sus ramas que la integran, mientras que el proceso intelectual será la realidad que ha vivido y vive la antropología en Querétaro. En el caso de la filosofía de la ciencia, se entenderá como los principios que sustentan la antropología mexicana, dentro de la cual se ubica necesariamente la que se desarrolla en Querétaro, y su transición al cambio en sus propios marcos teóricos, los cuales se dan en un principio de *unicidad* y de *otredad* indispensables en su desarrollo.

Así, dentro del sentir kuhniiano, la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) tiene 18 años de venir estudiando aspectos antropológicos a través de su Departamento de Estudios Antropológicos, y 13 años de desarrollar su maestría en antropología. Vale decir que el Departamento en cuestión se ha incorporado, a partir de 1995, a la Facultad de Filosofía, en donde se encuentra también la referida maestría. Justamente, con la generación de antropólogos con título de maestría de la Escuela de la UAQ (más otros profesores que ya estaban previamente en el programa de la maestría) se dio inicio, hace tres años, a la licenciatura en antropología sociocultural.

La idea de abrir un nuevo espacio antropológico en Querétaro no sólo obedece a cubrir la faltante de esta disciplina en una bella y pujante ciudad del Bajío mexicano, sino a la de desarrollar una carrera que pueda cubrir objetivos de estudio y comprensión de esta vasta y compleja región de nuestro país, a la vez que aporte con sus investigaciones una contribución teórica a la antropología en general. Asimismo, el propósito es que colabore, en la medida de lo posible, en el desarrollo planeado y equilibrado de Querétaro y su región en particular, y de México en general.

En este sentido, lo que se ha propuesto en la maestría de antropología de la UAQ es el seguir tres líneas iniciales de investigación, con las cuales se pueda profundizar y reflejar la realidad histórica, así como la realidad contemporánea de Querétaro. Estas líneas son: Antropología de la salud, Antropología rural y Antropología urbana; las mismas corresponden también a diferentes modelos y métodos de entender el proceso cultural de esta parte central del país, que pueden ser interpretados bajo el análisis de las corrientes teóricas antes insinuadas, de acuerdo con el interés del profesor y/o del alumno. Por lo tanto, corrientes teóricas, métodos de investigación y campos de interés científico bajo una comunidad académica y científica, generan y obligan a desarrollar la aplicación de paradigmas concretos. Ahora bien, en este momento son sólo tres campos en donde los estudiantes y profesores tienen la oportunidad de observar, aprender e investigar aspectos inherentes al estado de Querétaro y su región; sin embargo, está contemplado variar y aumentar a otros aspectos antropológicos de acuerdo con el interés y cambio estructural de la entidad en cuestión. En este



sentido, el plan de estudios de la licenciatura es obviamente más abundante en campos de especialización antropológica.

¿Por qué se escogieron dichas alternativas y sólo tres líneas antropológicas en la maestría? La respuesta es muy sencilla, y hasta cierto punto coyuntural: recursos humanos disponibles.

En efecto, en 1987, año en que dio inicio el programa de posgrado de antropología de la UAQ, el reglamento del posgrado de nuestra institución indicaba que sólo aquellos que tuvieran posgrado en disciplinas similares podrían impartir clases de maestría (cosa que no ha cambiado); en ese momento, los dos profesores existentes de tiempo completo estaban especializados en el área rural y uno de ellos, además, en la antropología médica. La línea de Antropología urbana se diseñó porque había el contacto personal con una antropóloga urbana del CIESAS. Además, se contempló que ante la imposibilidad de consolidar ninguna de las tres líneas propuestas con dos profesores de tiempo completo, se invitara a profesores de otras instituciones antropológicas nacionales e internacionales. Esto se ha venido efectuando hasta hoy en día.

Posteriormente, el programa de maestría en antropología se fue modificando en su plantilla laboral. Por lo anterior enunciado, se desprende que se ha echado mano de los recursos de los cuales hemos dispuesto, y que hemos encontrado muchas limitaciones que hacen imposible atender todas las especialidades antropológicas en nuestro programa, aunque, en este sentido, debemos aclarar, para descargo nuestro, que



ninguna escuela en el mundo dispone de todos los programas existentes en antropología.

Ahora bien, no todo es negativo o absolutamente limitado. Debemos aceptar que contamos con una biblioteca digna, hecha a través del tiempo, especialmente por medio de donaciones internacionales y nacionales. Nuestra infraestructura es aceptable y cómoda por el momento, al estar en el recinto más antiguo y barroco de la Universidad (el antiguo Colegio de los Jesuitas), dentro de la mencionada Facultad de Filosofía, de la cual, por cierto, sería recomendable su independencia y autonomía. Y no por el simple hecho de ser autónomos, sino con la idea de crear una Escuela de Antropología de acuerdo con los cánones de la antropología mexicana, es decir, de acuerdo con su identidad académica, conjuntada por las cinco diferentes divisiones antropológicas, compuestas por la rama de antropología sociocultural que ya posee, y de las integradas por la antropología física, la arqueología, la etnolingüística y la etnohistoria. O sea de una antropología integral u holística. Es decir, se buscaría una independencia, en función de encontrar un ámbito académico acorde con el hábitat natural de las ciencias sociales, entre las cuales se encuentra la antropología.

En resumen, se ha aprovechado el material humano y físico disponible, y con éste se han desarrollado los programas existentes. Todo lo anterior se relata con el propósito de hacer un sucinto relato etnográfico de nuestra propia historia académica y el por qué la antropología, en nuestro programa de Querétaro, se ha fijado a un “menú” *quasi* coyuntural, más que estructural.

Por lo tanto, se podría cuestionar ¿a qué paradigma responde un programa coyuntural o circunstancial en lugar de situarse o diseñarse en el terreno estructural de la región sociocultural, económica, política y geográfica de Querétaro? La respuesta no es sencilla; no obstante, se mentiría si se afirmara que todo ha sido meramente coyuntural. Si se observa la realidad contemporánea de Querétaro se podrá ver todo un horizonte en el cual diversos tipos de problemas, correspondientes a diversos paradigmas, pueden ser encontrados en un *continuu* histórico, relacionado con temáticas específicas a analizar. Esto, por lo menos en parte, se ha atendido.

Conclusión

Ahora bien, una vez descritos los marcos de referencia coyuntural del por qué se han favorecido ciertos campos o especialidades antropológicas, queda la obligación de señalar aquellas parcelas del conocimiento donde la antropología en Querétaro puede ser especialmente demandada por su sociedad, de acuerdo con su realidad histórica contemporánea y su situación física.

Querétaro es tierra especialmente fértil en los campos correspondientes a la Antropología industrial y del trabajo debido al fuerte impulso de su desarrollo industrial y agroindustrial, y por ende laboral. En este sentido, la sociología ha venido aplicándose en nuestra entidad en forma adecuada; sin embargo, esto no implica que esta disciplina sustituya la participación de la antropología, especialmente en su concepción cultural de la industria y del trabajo.

De la misma manera, la Antropología de la religión es un campo demandado debido a la fuerte historia de nuestra entidad y de la ciudad de Querétaro en todo lo concerniente al mismo, donde pueden haber temas milenaristas, aspectos dedicados a ciertas devociones, peregrinaciones a ermitas y basílicas locales y nacionales, desarrollo de nuevas religiones y cultos debidas a la industrialización propia de la entidad, acogida con varios tipos de inmigraciones y migraciones, etcétera.

También, ligada a la etapa de modernización de



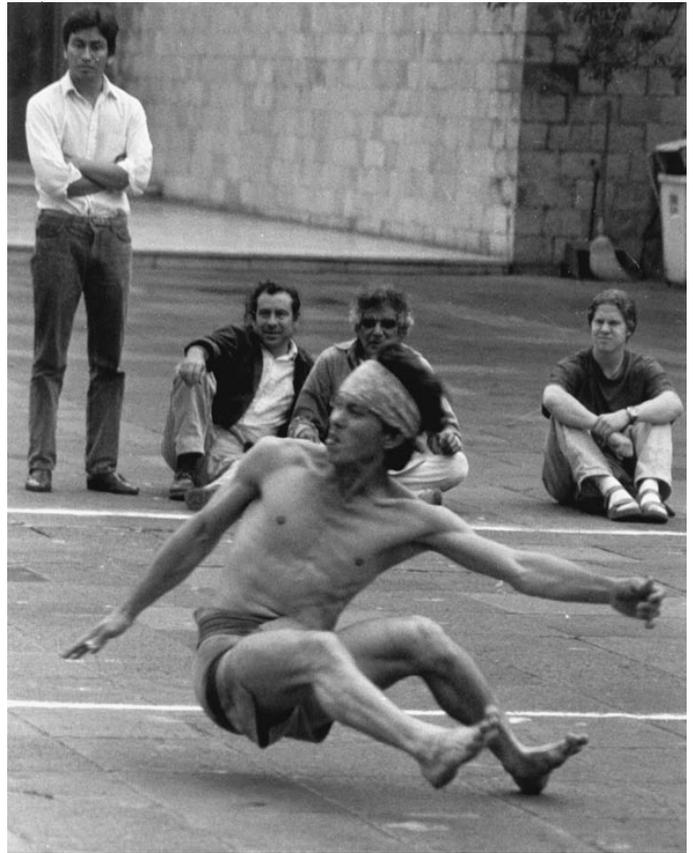
Querétaro, se demanda la participación de la Antropología económica y de la Antropología política. De hecho, a partir de 1997 se dio en Querétaro un cambio histórico en la estructura de poder: el PRI perdió su hegemonía al arribo del PAN. Todo esto demandó un estudio intenso y continuo sobre la cultura política. También se demandan estudios de la llamada izquierda queretana y de los partidos derechistas de origen campesino, amén de los ecologistas, etcétera.

En todos estos campos, actualmente se llevan a cabo proyectos de investigación, tanto a nivel de tesis como de investigación básica o aplicada; tales proyectos han recibido apoyo externo (SIHGO, CONCYTEQ, CONACYT, fundaciones internacionales, empresas privadas, etcétera.), así como de la propia UAQ.

Por otro lado, como se señaló al principio, creemos tener atendidos campos de investigación y estudio básicos de la antropología en Querétaro, como son la Antropología de la salud, la Antropología rural y la Antropología urbana. Las tres especialidades, sin duda, se ligan con todas y cada una de las antes mencionadas. La salud tiene que ver con cualquier dimensión humana, y su manifestación cultural se refleja en cualquier estamento o condición social. De igual manera, las antropologías rural y urbana se circunscriben a cualquier manifestación de las anteriores especialidades. No obstante, el tener atendidos dichos campos no quiere decir en ningún caso que estén agotados los mismos; reconocemos públicamente que sólo hemos iniciado un camino sobre el cual falta mucho por recorrer.

Una de las tareas que nos ocupa y ocupará todo nuestro futuro será el comparar los resultados de investigación y marcos teóricos, con aquellos del resto del mundo antropológico. De no hacer esto, nos estaríamos enconchando y, por ende, terminaríamos desarrollando una antropología no científica. Por lo tanto, nuestro papel social será generar la antropología de Querétaro, sin perder su unicidad regional, pero tampoco su inserción en la visión universal.

Finalmente, será necesario reconocer que, para bien o para mal, la antropología que se desarrolla en Querétaro “cumple”, de acuerdo con la crítica de Kuhn, con la “validación” de la “comunidad científica” dentro del contexto histórico contemporáneo; es decir, nuestros planes de estudio y nuestros proyectos de investigación están “aceptados” por organismos tales como la SEP, CONACYT, SNI, CONCYTEQ, etcétera, amén de organismos científicos internacionales. El riesgo, no obstante, es evidente: los paradigmas “universales” no necesariamente se aplicarán o adaptarán a los regionales o locales, pero sin su visto bueno nunca conseguiremos ser aceptados como científicos. Ahí el negocio de la ciencia.



Kuhn, Thomas, **La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia**, CONACYT y Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

REFERENCIAS

Enciclopedia Hispánica, Micropedia e índice, t.II, Enciclopedia Britannica Publishers, Inc., México, 1992, p. 228.

Kuhn, Thomas, **La estructura de las revoluciones científicas**. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1977.



• Doceavo concurso de fotografía / 1992
Lorenzo Armendáriz, **Aquellos tiempos**

El Departamento de Estudios del Hombre de la Universidad de Guadalajara

Dr. Ricardo Ávila Palafox

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL HOMBRE
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA



• Doceavo concurso de fotografía / 1992
Enrique Gijón García, **Villajos**

ace doce años, cuando fue fundado el antiguo Laboratorio de Antropología —hoy Departamento de Estudios del Hombre, constituido por una docena de profesores-investigadores—, las actividades de docencia e investigación en el área de ciencias sociales eran aún incipientes en la ciudad de Guadalajara. Por otra parte, en la propia Universidad de Guadalajara, segunda más grande en el país por su talla, era notoria la ausencia de un ámbito académico que fomentara la práctica de las disciplinas antropológicas.

Bajo tales consideraciones y con los auspicios de las autoridades universitarias, un grupo de antropólogos nos dimos a la tarea de crear un espacio académico para fomentar la antropología en la región occidental del país. Para ello escogimos como perspectiva científica la de la llamada Escuela Mexicana de Antropología, que, como se sabe, ha postulado el enfoque integral para examinar el fenómeno humano, especialmente en el área cultural conocida como Mesoamérica. Así, pusimos en marcha diversos proyectos propios de la arqueología, la antropología física, la lingüística, la etnohistoria, la etnografía e, inclusive, la historiografía. Entre otros objetivos, por medio de aquellos proyectos de investigación, intentamos realizar contribuciones a la discusión sobre la definición y delimitación dinámica de la región

conocida como Occidente de México, que fue originalmente expuesta como una subárea de la gran área cultural mesoamericana por los propios fundadores de la Escuela Mexicana de Antropología.

Bajo tal perspectiva, el Departamento de Estudios del Hombre se convirtió en un sitio de encuentro para numerosos estudiosos de los fenómenos socioculturales ocurridos en la región, quienes ahí debatían profusamente sus estudios y resultados de investigación con sus colegas. Para ampliar y profundizar esas discusiones fueron organizados numerosos eventos científicos y académicos, entre los que destacan cuatro “Coloquios de occidentalistas”, así llamados, donde se dieron cita los más destacados investigadores de las disciplinas antropológicas, históricas y sociales, tanto nacionales como extranjeros. Testimonio de todos estos eventos han sido tanto las actas publicadas en su oportunidad, como otros varios materiales igualmente editados.

Los proyectos de investigación iniciales del Departamento de Estudios del Hombre versaron sobre diversos temas, como se explica enseguida.

Dada la cantidad de trabajos de índole arqueológica realizados en la región —muchos de ellos no publicados—, se llevó a cabo un trabajo de síntesis por medio del cual se intentó explicar la dinámica global de las sociedades prehispánicas del occidente mexicano. En el mismo ámbito arqueológico, se puso en marcha un proyecto de investigación (cuyos resultados están en proceso de publicación) que explica lo acontecido en la Cuenca de Sayula, pues esa zona se ha revelado de crucial importancia para comprender la dinámica sociocultural de la región debido a la explotación de la sal —recurso estratégico— y a su posición geográfica, mismas que la convirtieron en eje de relaciones económicas y políticas a lo largo de más de dos mil años, desde el Preclásico hasta muy avanzado el periodo colonial.

Asociado al proyecto anterior y dada la significativa cantidad de material óseo rescatado durante las excavaciones arqueológicas en esa cuenca, fueron realizados sendos estudios de antropología física, referidos sobre todo a aspectos osteológicos. Asimismo, están en proceso de estudio otros materiales, sobre todo de tipo orgánico, para determinar su origen y detectar por medio de ellos regiones de interacción cultural durante la época prehispánica e inclusive del periodo colonial.

Otro proyecto relevante ha sido la reconstrucción del mapa lingüístico cultural del occidente del México prehispánico, pues se conjetura que la zona estaba estructurada por un verdadero mosaico lingüístico. El mismo proyecto ha aclarado dos cuestiones de la mayor pertinencia: cómo esas lenguas fueron sustituidas por el náhuatl, primero, en tanto que vehículo de evangelización y dominio, y luego cómo el náhuatl fue sustituido por el castellano.

Lindando con la geografía cultural,

otro proyecto que se ha desarrollado en el Departamento de Estudios del Hombre, es uno que explica cómo ha sido estudiada y “reconstruida” la región del oeste mexicano por los diversos científicos sociales, y cómo ésta se ha convertido en un complejo “imaginario científico”, el cual es utilizado como fundamento de los argumentos de muy variados discursos antropológicos, sociológicos, históricos, geográficos, económicos, demográficos y otros.

Un proyecto más, que fue situado en la interfase constituida por la etnografía y la historia, es el que ha hecho contribuciones que explican cómo ocurrió el cambio social en la región occidental del país con la llegada de los europeos, y cómo nació y se desarrolló la sociedad neogallega, primero, y jalisciense más tarde. Por medio de ese proyecto se han estudiado fenómenos como el del imaginario de los habitantes de Guadalajara, la mitología heroica reflejada en los discursos historiográficos escritos para niños y jóvenes, la culinaria tradicional y su relación con la identidad que cohesionó a los hombres de Guadalajara y la región.

Buena parte de los resultados de tales proyectos de investigación han sido publicados y pueden ser consultados en el banco de datos del propio centro de investigación.

Hoy, en el Departamento de Estudios del Hombre se desarrollan cuatro grandes líneas de investigación:

1) Se ha puesto en marcha una segunda etapa del proyecto arqueológico de la Cuenca de Sayula. Los resultados obtenidos en la primera fase son muy importantes y alentadores, por lo que se ha decidido continuar con los trabajos —la cuenca es muy extensa y rica en vestigios arqueológicos— sobre el entendido de que es altamente probable que la hipótesis de trabajo sobre la importancia estratégica de esa parte de Jalisco a lo largo de cientos de años se podría confirmar con las pesquisas ahora emprendidas. Además, por medio de un proyecto asociado y puntual, se indagará sobre el papel jugado por la dinámica social de la zona en la difusión del maíz, que, se sabe, tuvo





su origen en la región montañosa del sur del estado.

2) Como parte del apoyo obtenido para impulsar las investigaciones arqueológicas del Departamento, se ha montado un laboratorio de fechamiento de materiales (cerámicas, piedras, etcétera) por medios termoluminiscentes, que no sólo sostendrá los proyectos arqueológicos propios, sino que, además, podrá prestar servicios externos en el futuro de mediano plazo.

3) En el ámbito de la investigación lingüística, y como parte de las actividades de los proyectos anteriores, se ha puesto en marcha una línea de investigación que busca explicar cómo funcionó el náhuatl en tanto que lengua para evangelizar y llevar a cabo procedimientos jurídicos, fenómeno que se extendió hasta el siglo XIX. Además, en concomitancia con la línea anterior, y dada la actualidad del asunto, se realiza un monitoreo de prensa en Guadalajara para detectar la presencia del tema indígena en los *media*.

4) La cuarta línea de investigación es una de reciente creación, por medio de la cual se pretenden realizar aportaciones significativas a propósito del conocimiento científico y la filosofía

mesoamericanos —en particular mexicana—, los cuales están contenidos en su propio calendario, mismo que está siendo descodificado por medios matemáticos. Esta línea de investigación está asociada a un proyecto más amplio, transdisciplinario e interinstitucional, que se conoce como “calendario mesoamericano y geometría espacio-temporal”.

Por último, respecto de la actividad docente, hasta el presente y por razones ajenas al propio Departamento, no ha sido posible poner en marcha algún programa al respecto, aunque se han realizado las propuestas pertinentes. Sin embargo, es probable que el próximo año se inaugure un programa de posgrado en historia y antropología de las sociedades prehispánicas de México. Además de ligar las líneas de pesquisa de los investigadores del propio Departamento a ese programa, se espera ofrecer una sólida formación teórica y metodológica en antropología e historia a los alumnos que lo cursen.





• Doceavo concurso de fotografía / 1992
Alberto Ibáñez, **Sueños de un pasado**

El Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana

Dr. Gilberto Bermúdez Gorrochotegui

DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD VERACRUZANA



En 1937, por decreto del gobernador Miguel Alemán Valdés, se creó la oficina de Asuntos Indígenas dependiente del gobierno del estado de Veracruz. En 1950, el Lic. Ángel Carvajal la convirtió en Departamento, adscrito a la Dirección General de Educación, y en 1957, bajo el nombre de Instituto de Antropología, se integró a la Universidad Veracruzana. De esta manera, actualmente es el decano de los institutos de esta casa de estudios.

Sus principales objetivos son:

- Consolidar la investigación antropológica e histórica en Veracruz.
- Rescatar y preservar el patrimonio cultural de Veracruz.
- Difundir los resultados de la investigación humanística.
- Apoyar y gestionar en la solución de problemas que afecten el desarrollo regional y estatal.

Tiene, además, como metas:

- Crear conocimientos que consoliden la investigación antropológica e histórica en Veracruz.
- Rescatar, restaurar y preservar zonas arqueológicas, sitios, monumentos, edificios y objetos históricos.



• Doceavo concurso de fotografía / 1992
Ilda Martínez Saldaña, **Montuno**



- Rescatar y preservar los acervos documentales y bibliográficos históricos.
- Rescatar y contribuir al enriquecimiento de los valores musicales, dancísticos, literarios y las tradiciones populares inherentes.
- Difundir los resultados de las investigaciones mediante la publicación de libros, artículos, capítulos de libros, videos, discos compactos, exposiciones, cursos, conferencias, seminarios, talleres, mesas redondas, simposios y congresos.
- Fortalecer los lazos de vinculación con las instituciones educativas y de investigación nacionales y extranjeras, dependencias gubernamentales, los ayuntamientos, asociaciones civiles, comunidades indígenas y grupos marginados de la entidad.

El Instituto está organizado en cuatro academias de investigación:

- a) Arqueología
- b) Antropología social
- c) Historia
- d) Restauración y Museología

Actualmente, sus integrantes trabajan en 41 líneas de investigación avaladas por estos cuerpos colegiados y un consejo técnico, con sus objetivos y metas particulares.

En 1999 se avanzó en la consolidación de las líneas de investigación, la conclusión de proyectos y la publicación de resultados, mediante el trabajo realizado tanto a nivel individual como en las academias y en el mencionado consejo técnico.

En el ámbito de la antropología social se viene trabajando en tres regiones del estado de Veracruz: la Huasteca, el Totonacapan y Xalapa, mismas que se abordan a partir de tres disciplinas: la etnología, la lingüística y la antropología social, con variadas temáticas. En el desarrollo de la investigación se utilizan diversos parámetros



de estudio: el aspecto histórico, privilegiando el trabajo de archivo y bibliográfico; el trabajo de campo, para el registro de la problemática y el análisis de la información de acuerdo con el enfoque teórico-metodológico propuesto en cada uno de los proyectos. Asimismo, los estudios sobre el uso de las drogas en ceremonias mágico-religiosas en las épocas prehispánica y contemporánea.

En la Huasteca, los trabajos de los investigadores han aportado conocimientos sobre la alimentación de los pueblos indígenas que la habitan, la religiosidad popular y los efectos del desarrollo socioeconómico entre los nahuas, incluyendo las formas de organización social que los caracterizan. Igualmente, se han hecho registros y análisis de ceremonias, danzas, vestido, artesanías, música, literatura y tradiciones, tales como la celebración del Xantolo y ritos propiciatorios.

En el Totonacapan se trabaja en el conocimiento de la historia de los pueblos de la zona de El Tajín, de las fiestas titulares, danzas, música, tradiciones, así como la lengua totonaca.

Por cuanto al centro de Veracruz, se viene realizando un registro minucioso de las diversas festividades tradicionales, costumbres, danzas, indumentaria y gastronomía. También se trabaja en el rescate de la indumentaria textil de los grupos indígenas de Veracruz, y este Instituto cuenta con un acervo





de más de 400 piezas que se han dado a conocer a través de diferentes publicaciones y exposiciones nacionales e internacionales.

En el campo de la arqueología, se está trabajando en la zona olmeca del sur de Veracruz, concretamente en el sitio nombrado El Manatí, donde por medio de mapeos, prospección y excavaciones en las áreas más importantes de la zona y el estudio de los materiales obtenidos, se ampliará el conocimiento del pensamiento religioso en el periodo formativo, origen y desarrollo de los olmecas.

En el centro de Veracruz, destacan los trabajos en la zona arqueológica de El Zapotal, donde por medio del análisis del material arqueológico y el estudio de las fuentes históricas del siglo XVI, se fortalecerán las nociones que sobre el culto a la muerte tenían los pueblos totonacos de la costa.

En Quiahuitlan sobresale el rescate y la restauración de su centro ceremonial y la zona residencial de la nobleza, así como el estudio de los materiales culturales que darán mayor información sobre los modos de vida de los totonacos en el horizonte Postclásico.

En El Tajín, los investigadores del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana han colaborado desde

hace varios años con el INAH, en el rescate y la restauración de sus principales monumentos arquitectónicos, contribuyendo a generar criterios en el tratamiento de los edificios prehispánicos, sus elementos pictográficos, escultóricos y su entorno.

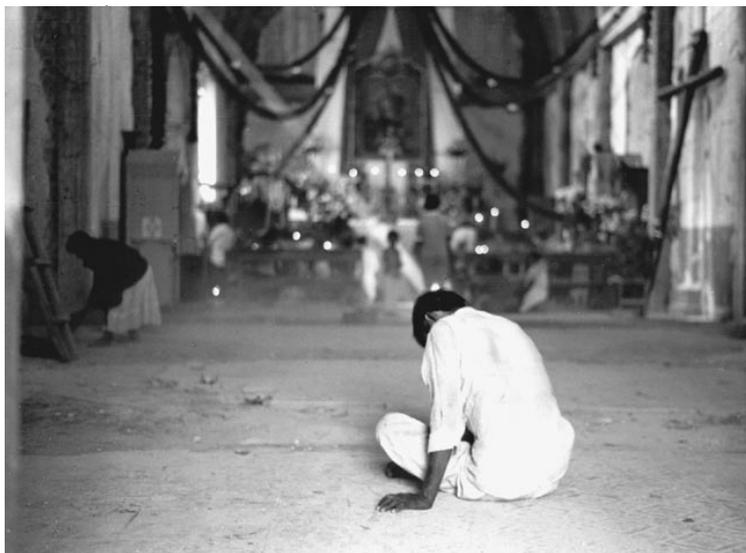
En el sitio arqueológico de Cacahuatengo, ubicado en el municipio de Ixhuatlán de Madero, en la Huasteca meridional, se pretende implementar un proyecto etnoarqueológico a mediano plazo, para el rescate del valor de la zona arqueológica dentro de las comunidades aledañas y para coadyuvar en el mejoramiento socioeconómico de las mismas.

En el valle de Maltrata, en colaboración con el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, se trabaja en un proyecto arqueológico para definir el patrón de asentamientos prehispánicos en el valle, región de paso entre la costa del Golfo y el altiplano central. El objetivo de estas investigaciones es conocer los diferentes aspectos de la vida de los grupos prehispánicos a través del minucioso estudio de sus vestigios, probando nuevas tendencias y diferentes enfoques teórico-metodológicos.

En historia, la línea de trabajo está enfocada al rescate de documentos coloniales y del siglo XIX, conservados en los archivos estatales, notariales, parroquiales, municipales, particulares y en el General de la Nación, que han sido la base para reconstruir el pasado y lograr notables avances en el conocimiento de la historia regional.

Por otra parte, se mantiene una permanente vinculación con instituciones de educación superior nacionales y extranjeras, con las comunidades indígenas y marginadas, dependencias gubernamentales, ayuntamientos, asociaciones civiles y grupos de ciudadanos, interesados en la preservación y difusión de nuestro patrimonio cultural.





• Treceavo concurso de fotografía / 1993
Samuel Villela, **Secuelas de la evangelización**

La investigación en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán

Dr. Francisco Fernández Repetto

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN



• Treceavo concurso de fotografía / 1993
Lorenzo Armendáriz, **La sombra**



Trayectoria

Desde su fundación, la hoy Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán ha desarrollado de manera continua, durante aproximadamente treinta años, una importante labor de investigación.

En sus inicios los trabajos de investigación se realizaron fundamentalmente a la sombra del Profr. Alfredo Barrera Vásquez, cuyos estudios dieron lugar al establecimiento de la licenciatura en filología. Pocos años más tarde y por el fuerte interés desarrollado por el Antrop. Salvador Rodríguez Losa y por su importante influencia sobre un grupo de estudiantes, la investigación se orientó hacia la historia de Yucatán. Se buscaba recuperar con ello la tradición que Yucatán había manifestado a lo largo de su existencia con historiadores de la talla de Eligio Ancona, Juan Francisco Molina Solís y Silvio Zavala, entre otros. El interés por la historia trajo como consecuencia que muchas tesis se desarrollaran en este campo; a pesar de que no se contaba con una licenciatura o especialidad en historia, todos estos trabajos eran realizados por estudiantes de antropología social. Se había creado dentro de la facultad a finales de los setenta y a instancias del Profr. Rodríguez Losa, y de varios estudiantes, el Departamento de Historia, que le daría cobijo, después, a la especialidad en historia



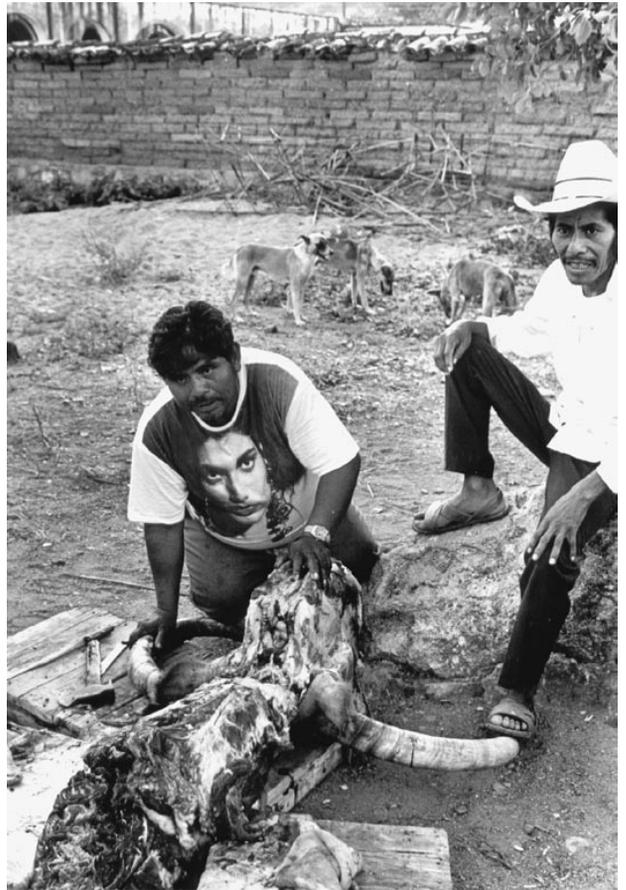
dentro de la licenciatura en ciencias antropológicas.

A pesar de que el campo disciplinario de la investigación se orientaba claramente hacia la historia, no se trató en ningún momento de crear una línea de investigación alrededor de uno o varios temas; ni siquiera se llegó a proponer una agrupación de proyectos de investigación que permitiera una reflexión y discusión colectiva de los mismos. Sin embargo, estos proyectos recibieron una orientación importante del profundo conocimiento del Profr. Rodríguez Losa sobre la realidad yucateca, lo que dio lugar a trabajos que contribuyeron a ampliar nuestro conocimiento histórico sobre esta materia y sobre esta región.

A principios de los ochenta, el crecimiento de la matrícula de estudiantes en la Facultad de Antropología Social trajo como consecuencia el inicio de los trabajos de investigación en esta área. Sus investigaciones incipientes y el propósito de impulsarlas generaron la creación del Departamento de Estudios sobre Cultura Regional. En esa época la discusión sobre la región y sus procesos de conformación, así como el inicio de la discusión sobre las culturas populares, se conjugaron para orientar los trabajos de investigación que, primeramente investigadores y posteriormente estudiantes, desarrollarían en su interior. Sus trabajos apuntaban a la caracterización cultural del estado de Yucatán.

Por razones de diversa índole el Departamento de Estudios de Cultura Regional salió de la Facultad sin haber logrado la preciada complementariedad investigación-docencia, otra más de las razones para haberse establecido en la Facultad.

La salida de este Departamento dispersó de nuevo los



esfuerzos en materia de investigación, manteniéndose éstos únicamente en los propósitos personales de cada investigador.

Cabe mencionar que la difusión de los conocimientos sobre la región fue considerada como una tarea propia de la dependencia; para ello se creó el *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*. Esta publicación nació en principio como una revista estudiantil, como un foro para que de manera formal los estudiantes presentasen reflexiones y resultados de investigación; posteriormente, se consolidó como un espacio para la difusión del conocimiento antropológico del área maya en particular y de la antropología en general. A pesar de que el *Boletín* estuvo abierto a todas las disciplinas antropológicas, el impacto fundamental que tuvo en la comunidad académica se centró en la arqueología. Fue un espacio en el que, investigadores nacionales y extranjeros, durante más de 23 años, dieron a conocer los resultados de sus investigaciones realizadas en la región. A la par, la facultad publicó varios libros sobre diversas materias, mismos que reflejaban los intereses particulares y aislados de los investigadores.

Situación actual

Con la finalidad de conjuntar esfuerzos y considerando las políticas actuales en materia de investigación, han iniciado los trabajos tendientes a buscar una mayor articulación entre las investigaciones en desarrollo. Se ha pretendido en este sentido buscar qué es lo que éstas tienen en común, en cuanto a temática de estudio, metodología, aproximaciones teóricas y procedimientos técnicos, entre otras cosas. En este primer momento, se trata de que se abran los primeros espacios para



reflexiones y discusiones colectivas en torno a los proyectos individuales, para después plantear proyectos colectivos de un mayor alcance.

De esta manera se han conformado cuatro líneas de investigación que agrupan un total de veintiún proyectos de investigación, actualmente en desarrollo.

La primera línea se denomina *Arqueología e historia del área maya*. Aglutina a cinco investigaciones que se orientan fundamentalmente a la arqueología de las tierras bajas del área maya y al estudio histórico arqueológico del primer contacto.

Urbanización, sujetos sociales y procesos culturales, constituye la segunda línea. Ésta se conforma de dos proyectos de investigación que apuntan al análisis de la ciudad de Mérida desde la perspectiva de la construcción cultural de la ciudad, expresada tanto en términos de su vivienda como de la apropiación de los espacios sociales y de los imaginarios urbanos.

La tercera línea abarca ocho investigaciones, de muy distintos temas pero articulados alrededor del análisis de la cultura intangible, de los procesos de construcción de las identidades sociales en Yucatán, en el marco de la globalización. Hemos denominado a esta línea *Globalización, cultura y etnias*.

Por último, agrupando seis investigaciones, se está desarrollando la línea *Historia social y vida cotidiana*. En ella se hacen presentes seis proyectos que trabajan sobre el análisis de las instituciones sociales en Yucatán durante el periodo colonial y el siglo XIX; igualmente, se hace un profundo examen de las fuentes históricas sobre la región.

Las líneas y los proyectos se han vinculado, asimismo, a las tareas de investigación que los estudiantes de nuestro programa de maestría en ciencias antropológicas llevan a cabo.

La actual reordenación de los proyectos de investiga-

ción no ha dado cabida a toda la investigación que se realiza en la facultad; su incorporación será paulatina e impulsada por los resultados que se tengan a partir de esta forma de organización.

Igualmente se han hecho esfuerzos encaminados a la difusión de los resultados de la investigación antropológica de la región. Para ello, se reanudó la publicación de la revista de la facultad, ahora con el nombre *Temas Antropológicos*; con ella se mantiene el compromiso con la comunidad académica nacional y extranjera y con la región, brindando un espacio para la publicación de los resultados de investigación.

Finalmente, en los últimos tres años se han organizado cuatro congresos, dos de carácter regional sobre el *Quehacer antropológico actual* (1998 y 1999) y dos internacionales: el primero denominado *Los Cruzoob en el umbral del milenio* (1997), realizado para conmemorar el 150 aniversario del inicio de la Guerra de Castas; el segundo, *Iglesia y Estado en América Latina* (2000). Los cuatro congresos han sido realizados en conjunto con el Colegio de Antropólogos de Yucatán A.C. Estos congresos han servido de marco para la presentación de importantes trabajos que han dado cuenta del avance de investigación en determinados temas, pero sobre todo han sido un espacio y un momento para conjuntar a estudiantes e investigadores alrededor de temas importantes para su formación y el desarrollo de la investigación en la región.



• Treceavo concurso de fotografía / 1993
Luis Morales, **Y los Tzeltales se hicieron revolucionarios**



• Treceavo concurso de fotografía / 1993
Lorenzo Armendáriz, **Preparando la leña**

La investigación antropológica en El Colegio de Jalisco

Dr. Andrés Fábregas Puig

EL COLEGIO DE JALISCO



El Colegio de Jalisco es una institución de investigación y enseñanza superiores fundada en 1982. Se orienta hacia el estudio de la historia, la sociedad y la cultura del occidente de México, atendiendo también a la difusión de la cultura regional. Tiene su sede en la ciudad de Zapopan, a donde se cambió después de las explosiones de gasolina que sufrió la ciudad de Guadalajara en 1992.

En su nueva sede y en un tiempo breve, la institución, bajo la presidencia del doctor en historia José María Muriá, ha logrado reunir una biblioteca especializada en historia del occidente mexicano y en ciencias sociales que supera los 60 mil volúmenes. Además, el programa editorial de El Colegio ha logrado la publicación de más de cien títulos en diversas colecciones, lo que lo ha situado como la más importante casa de difusión de los resultados de la investigación en ciencias sociales que se lleva a cabo en el estado de Jalisco. La institución publica una revista trimestral, *Estudios Jaliscienses*, que en el mes de mayo de este año alcanzará el número 40.

Las funciones académicas de investigación son desarrolladas en El Colegio por una planta de 18 investigadores en las áreas de historia, etnomusicología, sociología, antropología, economía, desarrollo urbano, desarrollo regional, letras, arte y educación. En el



• Catorceavo concurso de fotografía / 1994
María Trinidad Pérez Blas, **El Progreso**



terreno de la docencia, El Colegio desarrolla un programa de doctorado en ciencias sociales y otro de maestría en estudios sobre la región, ambos incorporados al padrón de excelencia del CONACYT. Asimismo, El Colegio imparte cursos diversos, no sólo en su sede de Zapopan, sino en distintas poblaciones de la región. El contenido de estos cursos atiende a la geografía, la historia, la sociedad y la cultura de Jalisco, a través de seminarios especializados o diplomados con la modalidad de educación semiescolarizada.

Los estudios antropológicos actualmente en curso en El Colegio de Jalisco se sitúan, disciplinariamente, dentro de la antropología social, la antropología cultural y la etnohistoria. Es así como se han puesto en marcha investigaciones antropológicas con la región como unidad de análisis y la interdisciplina como un factor metodológico.

El proyecto que conjunta esta visión se lleva a cabo en la región norte del estado. Ésta posee características poco conocidas y ha permanecido como la parte con mayores problemas de subdesarrollo en la entidad. Su territorio está compartido entre una población ranchera, mestiza, y otra indígena, el pueblo huichol. En esta situación encuentra la antropología un incentivo para el análisis de las formas de organización social, incluyendo los modos de organizar el poder. Desde el punto de vista de la antropología cultural, los análisis se orientan hacia la etnomusicología y los procesos que forjan las cohesiones culturales, incluyendo el examen de la etnobotánica. A través de la etnohistoria, se busca comprender el contexto histórico de la cultura en esta región que tuvo un pasado colonial caracterizado por el establecimiento de la frontera agrícola en tierra nómada. Además, la expansión castellana hacia el norte de México tuvo un punto medular de apoyo en esta frontera con el establecimiento de poblaciones como Colotlán y Mezquitic. No menos importante es el análisis etnohistórico del papel que jugaron los tlaxcaltecas en la pacificación y colonización del norte de Jalisco. La antropología incursiona así en el núcleo de los procesos que han modelado la

sociedad jalisciense en particular y la del occidente mexicano en general.

El fútbol tiene en Jalisco una importancia particular en la conformación de actitudes sociales y en la búsqueda y consolidación de la identidad. El Colegio de Jalisco estudia estos procesos en un intento pionero. En efecto, la antropología en México presta atención por primera vez a un rasgo que se localiza tanto en la cultura popular como en las clases medias y los círculos del poder. El eje de este estudio son los seguidores del equipo Guadalajara conocido ampliamente como “las Chivas Rayadas”, sin duda, el conjunto de fútbol mexicano más popular tanto en el país como en el extranjero. Los domingos en los que juega el equipo en el estadio Jalisco, la ciudad de Guadalajara vive momentos especiales que se prolongan después del partido, ya sea por el triunfo o por la derrota de las chivas. El equipo Guadalajara es el más dramático del fútbol mexicano. Simboliza lo que una parte de la población en el país o fuera de él, se imagina lo que es no sólo la cultura de México sino el proyecto de país que se quiere. Además, en términos locales, el equipo es un símbolo de las contradicciones con el Centro, tan arraigadas en la historia jalisciense.

Para completar este análisis del fútbol, se ha procedido a examinar la bibliografía de ciencias sociales que en otras latitudes se le ha dedicado, especialmente en Francia, España y Brasil. Al lado de ello, se estudian las actitudes de los seguidores de otro equipo de la ciudad de Guadalajara que se ha especializado en cultivar el rechazo hacia las chivas, haciendo de ello una causa sustentada en otra visión del país y su cultura.

El análisis comparativo es fundamental en la antropología. Teniendo en cuenta lo anterior, más los procesos de conformación histórica de las regiones de Jalisco, El Colegio lleva a cabo un análisis comparado de dos regiones, una mexicana y española la otra. Este proyecto se desarrolla en colaboración con el Instituto Cultural Gran Duque de Alba,



de la Diputación Provincial de Ávila. Las regiones bajo estudio son los Altos de Jalisco y la Sierra de Ávila. El primer paso ha sido construir una etnografía comparativa de ambas regiones para proceder después al análisis de las formas de organización social, los procesos de forja de las identidades y la inserción de estas regiones en sus respectivos marcos nacionales. Todo ello ha incluido temporadas de trabajo de campo, tanto en los Altos de Jalisco como en la Sierra de Ávila y el examen de la bibliografía existente para ambas regiones. No se descarta la posibilidad de ampliar los marcos comparativos al norte de Jalisco y a otras regiones de España.

En El Colegio de Jalisco, la puesta en marcha de investigaciones antropológicas que tienen a la región como unidad de análisis, busca contribuir a una reformulación de la antropología en México y converger con los esfuerzos que otras instituciones hacen tanto en el estado como en otras entidades federativas. Se ha privilegiado la investigación en equipo porque el ámbito intelectual que logra crearse a través de ello, es un auxiliar espléndido en la formación de nuevos profesionales, además de fomentar el intercambio interdisciplinario y asegurar mayor solidez a los resultados de la investigación. Más todavía, la aplicación de estos esquemas metodológicos nos ayudan a entender mejor la sociedad mexicana en su conjunto.

Desde Jalisco, la antropología ha aprendido que las diferencias regionales en México se fueron configurando conforme las variadas culturas originales se entrelazaron con las tradiciones impuestas por el régimen colonial, entre las principales, la religión. Por eso, lo que llamamos cultura nacional está constituida de convergencias múltiples procedentes de las regiones y localidades concretas del mosaico mexicano.

En El Colegio de Jalisco se ha discutido la pertinencia de que la antropología aborde también el análisis de los pueblos indios y ello se ha iniciado en el contexto del proyecto del norte ya comentado. Su abordaje, en Jalisco, debe hacerse como parte



que tales pueblos son de la sociedad en su conjunto. Se trata de entender a huicholes y nahuas en el contexto de la sociedad jalisciense y las relaciones interculturales que establecen. Pero ambos pueblos no son ya los únicos indígenas en el estado. La ciudad de Guadalajara es receptora de mixtecos, zapotecos, purépechas y miembros de otras etnias que, cada vez en mayor número, llegan en búsqueda de nuevos espacios de trabajo.

En resumen: el enfoque regional reúne interdisciplinariamente los estudios antropológicos que se desarrollan en El Colegio de Jalisco. Se ha puesto especial énfasis en los análisis comparativos y se han abierto nuevos temas como el papel del fútbol en la conformación de actitudes sociales.





• Quinceavo concurso de fotografía / 1995
 Enrique Rivera Barrón, **La espera**

La antropología en El Colegio de Michoacán

Dr. José Lameiras

EL COLEGIO DE MICHOACÁN



• Quinceavo concurso de fotografía / 1995
 Armando Hernández, **Sin título**

Antecedentes

provechando la iniciativa y el estímulo que el gobierno federal, a través de la SEP, establecieron hacia finales de la séptima década del siglo XX para desconcentrar la educación superior de la ciudad de México, el Dr. Luis González y González, profesor e investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, y el Dr. Guillermo Bonfil Batalla, Director del CIESAS-México, acordaron la fundación de El Colegio de Michoacán en 1979. Dos centros originales, el de Estudios Antropológicos y el de Estudios Históricos, iniciaron formalmente sus programas de docencia e investigación en maestría en septiembre de 1979.

Siendo entonces la primera institución de este tipo en el occidente de México, El Colegio se ocuparía de la investigación en los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Colima y Nayarit. Al fundarse posteriormente instituciones similares en el Occidente, El Colegio ha privilegiado, aunque no exclusivizado, las investigaciones en territorio michoacano.

El Centro de Estudios Antropológicos inició su plan de estudios y programa orientados a la antropología social del desarrollo, entendida ésta como el estudio del desenvolvimiento histórico, económico, político, social y cultural de un área específica. A lo largo de los



veintiún años transcurridos desde su fundación, el programa se ha modificado relativamente, sin perder los objetivos que desde un principio se consideraron como primordiales: despertar el interés en la antropología como estudio de la experiencia humana en su totalidad, y la formación de antropólogos en el oficio y profesión aprendiendo a través de la investigación.

Desde el principio, el Centro se organizó de conformidad con tres principios básicos que responden a la necesidad de enfrentar la integridad académica del pensamiento antropológico, es decir, su herencia cultural, su transmisión de creencias, saberes y técnicas de una generación a otra. En primer lugar, se hace hincapié en la importancia de realizar las investigaciones a partir de un presente etnográfico, sin confundir este punto de partida antropológico con otras actividades. Segundo, como investigadores y maestros residentes en nuestra área de estudio, estamos en contacto directo durante un periodo largo de tiempo con las consecuencias locales y regionales de las investigaciones que realizamos o dirigimos; nuestra responsabilidad como investigadores sólo está medida por la institución donde trabajamos y no por las instancias cómodamente cosmopolitas que en muchos casos separan el trabajo de campo del de gabinete. Por último, insistimos en el vínculo entre la investigación, la enseñanza y la formación de un acervo regional de información (oral, visual y escrita), para estudiantes y estudiosos en los niveles regionales, nacionales e internacionales.

Hay que decir que el Centro de Estudios Antropológicos, junto con otros centros (de Estudios Históricos, Rurales y de la Tradición) de la misma institución, ha logrado su desarrollo en relación formal y ocasional con colegas, proyectos de investigación y docencia de otras instituciones; entre ellas el CIESAS—Centro y varias de sus sedes, los colegios de México—cuyo modelo, en términos nacionales e internacionales ha seguido El Colegio de Michoacán—, de la Frontera Norte y de Jalisco, el IPN, el ITESO (Jal.) y las universidades de Arizona, Austin, Colima, Guadalajara, Illinois, Manchester, Michoacán, Nacional Autónoma de México y otras más.

Algo acerca del plan de estudios y su programación

El plan de estudios de la maestría incluye materias de formación sobre el pensamiento antropológico, introductorias al lenguaje y a los conceptos de la antropología social; éstas son:

Antropología y concepto de sociedad

Cuatro son las temáticas que constituyen preocupaciones centrales sobre la estructura de este curso:

1. La validez de la categoría “Sociedad”. Apartado en el que se revisan las tipologías de sociedades propuestas por la antropología y su jerarquización: sociedades primitivas, sociedades complejas, con Estado y sin Estado.
2. La estructura y función de “tipos” de sociedades; desde modelos basados en el equilibrio y la metáfora orgánica, hasta la concepción marxista del conflicto y la lucha de clases.
3. La estratificación social, enfocada como la materialización de procesos de diferenciación social.
4. A partir de la noción de estructura y acción social, se profundiza en el debate reciente que cuestiona la validez explicativa (o interpretativa) de los enfoques estructurales a la persona, en tanto actor social que se mueve dentro de límites relativos impuestos por las estructuras sociales.

Antropología y concepto de cultura

La materia contempla, en términos tradicionales—conceptuales, al hombre y sus obras como una exposición sistemática sobre ellos. Tal sistematización resulta ahora en el análisis de símbolos, de significados, de formas, de creación—producción, de dominación, de confrontación y de lucha. Aquí se toma al hombre como resultado (cultural) de las características consecuentes, que son, al mismo tiempo, historia.

Desde una latencia del concepto de *cultura* (hábitos, costumbres, extrañezas—familiaridades y demás), se revisa desde el prehispánico hasta los dominadores burócratas y religiosos coloniales, así como lo elaborado en el siglo XIX y los tres primeros decenios del siglo XX, más lo producido, nacional e internacionalmente, en una revisión ulterior; todo ello constituye la parte fundamental del curso.

Se imparten, asimismo, otras materias formativas en las corrientes y los enfoques de la disciplina, que buscan situar la trayectoria y la discusión actual específica del quehacer antropológico:

I. Antropología de la economía

Un recorrido temporal del desarrollo original de este interés antropológico en el que se abordan diversas preguntas como:

- ¿Qué es lo económico en el análisis antropológico de la vida social?
- ¿Con qué categorías se puede aprehender la actividad económica estando incrustada en un contexto social?
- ¿Cómo se producen, se distribuyen, se intercambian y consumen los bienes y cómo se consideran éstos?
- ¿Cómo se mide “el valor” o “el significado” de un bien en una sociedad?



El transcurso de la revisión anterior fundamenta la discusión teórica presente en tres problemáticas:

- a) Modos de producción y su articulación.
- b) La organización social del trabajo.
- c) Los mercados y la comercialización.

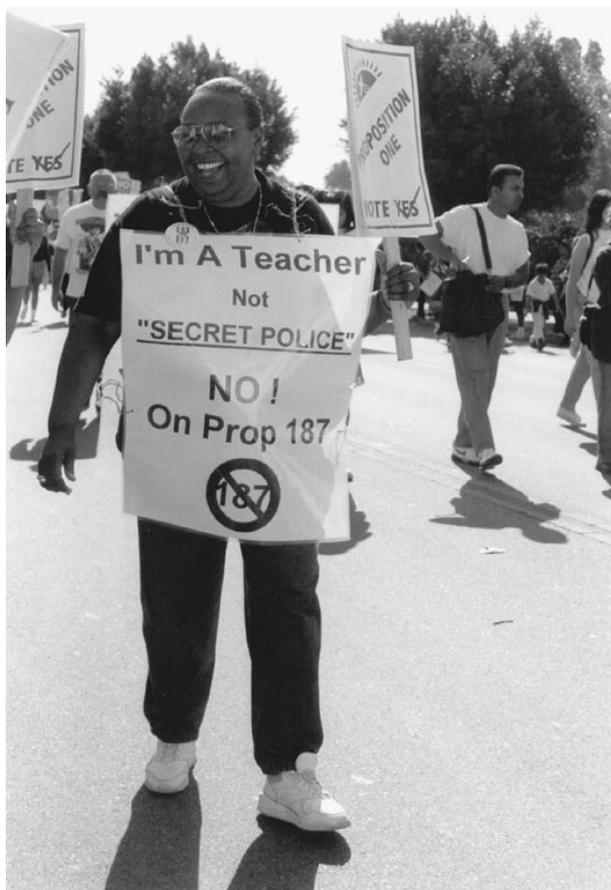
II. Antropología política

Como una reflexión antropológica sobre el poder y la política, el curso aborda aquellas corrientes más representativas de la disciplina:

- La escuela británica (Fortes, Evans-Pritchard, Gluckman, Leach)
- El llamado neoevolucionismo (Steward, Adams, Wolf)
- El enfoque procesualista (Swartz, Turner, Mayer)
- Igualmente, se recuperan los temas clásicos; líderes, intermediarios, redes, coaliciones, etnicidad, ritual, simbolismo, clases sociales, partidos políticos, facciones, legitimidad y orden.

III. Estudios regionales

El curso tiene como objetivos el análisis de diversas concepciones de región y de la utilidad de la dimensión regional y su significado para el problema que se estudia. Se parte de que el concepto puede ser útil como instrumento de creación de un espacio analíticamente privilegiado para situar problemas que trascienden a la localidad, sin que sean tampoco explicables desde un enfoque de nación o de “sistema mundial”, “mundialización” o “globalización”.



IV. Lengua, cultura e imaginación

En este apartado de la maestría–doctorado se estudia la lengua y el habla con la cultura como fructífera para el desarrollo de la antropología cultural (significados, simbolismos). Aquí, siguiendo las formulaciones teóricas que en torno al tema se han establecido, se postula otro término, como la síntesis de la relación lengua–cultura; en términos del pensamiento habitual, de las representaciones colectivas, de la persona como conciencia reflexiva o como en hábitos o conjunto de códigos contextuales.

V. Movimientos sociales

El curso atiende a la necesidad de analizar los numerosos procesos sociales en diversas partes del mundo, cuya importancia aumentó desde la década de los sesenta.

Frente a los esquemas marxistas y estructuralistas se impulsó una nueva teorización en la que la acción social motivada por los nuevos movimientos sociales se observa liberada de determinismos y como medio de transformación. Este enfoque ha suscitado una gran cantidad de investigaciones en México y en América Latina, donde los actores sociales se convierten en protagonistas, y muchas veces en sujetos de los procesos sociales.

VI. Urbanización e industrialización

Estudia problemas derivados de las relaciones sociales y económicas en situaciones urbanas. Revisa los trabajos antropológicos relativos a la urbanización e industrialización, especialmente en México.

Los procesos de urbanización–industrialización en

décadas recientes han utilizado y modificado formas de relación tradicionales. Para sobrevivir en condiciones urbanas mucha gente encara formas de trabajo diferentes que influyen en la vida familiar o los comportamientos políticos y religiosos. La antropología muestra con detalle estos cambios y trata de explicarlos. La asignatura revisa trabajos realizados en México y, en sus aspectos teóricos, estudia problemas derivados de las relaciones sociales y económicas urbanas.

VII. Población y sociedad

Los objetivos del curso son:

1. Despertar la reflexión sobre las interrelaciones entre fenómenos poblacionales en México, con especial referencia al centro-occidente. Se profundiza en la participación de la población en la actividad económica y de movimientos poblacionales, agregando la dimensión del género a ambos procesos.
2. Ofrecer un adiestramiento en la construcción de indicadores demográficos básicos y un manejo crítico de la variedad de fuentes demográficas.

Seminarios de investigación

Están dedicados a preparar y analizar materiales del trabajo de campo de los estudiantes y a seguir los pasos de la realización de su proyecto y redacción de la tesis.

- *Primer trimestre.*- Reconocimientos de áreas, cuyo objetivo es introducir al estudiante al conocimiento del proceso histórico y de la sociedad del occidente de México. Consta de una serie de conferencias impartidas por profesores del COLMICH con experiencia de investigación en distintas subregiones del occidente: la sierra purhépecha, el valle de Zacapu, el sur de Jalisco, el Bajío zamorano, La Piedad, el Lago de Chapala.



Después de estas presentaciones panorámicas en el aula, se efectúan recorridos de campo en las diversas zonas donde la intención es la de incitar y desarrollar la capacidad del alumno para observar, dialogar con todo tipo de personas, y percibir una realidad ajena a la suya.

Este primer seminario tiene como finalidad encaminar al alumno, auxiliado por su tutor, a la elección de un problema o un tema de investigación para la tesis de maestría, relacionado o no con el que eventualmente proseguirá en el doctorado, mismo que formalizará en un proyecto de investigación.

- *Segundo trimestre.*- Técnicas y fuentes, como introducción a metodologías de la investigación antropológica mediante una combinación de la exposición magisterial y los ejercicios prácticos. Aquí hay una guía y seguimiento del estudiante en la búsqueda y el uso crítico de fuentes archivísticas y estadísticas y en el manejo de técnicas tales como la observación participante, entrevistas, historias de vida, estudios de caso, genealogías, redes de relaciones sociales y demás.

En la parte metodológica se presentan los pasos a seguir para pasar de la descripción del fenómeno al planteamiento del problema; la relación entre objeto y método en la investigación y la consecuente adecuación de la metodología a los supuestos o hipótesis de trabajo, y los alcances y límites de los enfoques teóricos.

El objetivo final del seminario es la reformulación del anteproyecto, el cual guiará el trabajo de campo posterior. Dicha reformulación deberá agregar a la propuesta presentada al inicio del seminario los siguientes elementos: exposición del problema de investigación, supuestos de trabajo, lineamientos teóricos básicos y metodología del trabajo de campo.

- *Cuarto trimestre.*- Argumentos etnográficos: aquí se parte de la posición de que la etnología es un argumento etnográfico, un cuestionamiento, un razonamiento y no al revés. Convenido que la etnografía, como parte de la antropología cultural, tiene como campo la descripción y estudio de las culturas particulares de los pueblos prealfabetos más o menos permanentes, en la actualidad tales finalidades se aplican también a grupos insertos en una sociedad cambiante y compleja.

La argumentación tiene el sentido de ver cualquier razón, prueba, demostración, dato o motivo que son pertinentes para conducir al asentimiento y para inducir a la persuasión o a la convicción.

El uso adecuado de conceptos para la descripción y el análisis, con fines interpretativos o explicativos, es importante para la argumentación productiva. Así, la intención de este seminario es doble: desarrollar la sensibilidad y la capacidad de prestar atención a representaciones sociales y preguntarse por qué en antropología las mejores descripciones de dichas representaciones no suelen tomar la forma del reporte científico sino la de argumentos acerca de la "historia humana". Los estudiantes deben esbozar un argumento etnográfico específico con base en los datos e intereses desarrollados durante la primera temporada de campo realizada, en el trimestre anterior a este seminario.

-Quinto trimestre.- **Proyecto de investigación.** El objetivo del seminario es la elaboración de un proyecto de investigación para guiar el trabajo de campo durante el sexto y séptimo semestres. El proyecto de investigación incluirá la exposición de los objetivos generales y específicos del estudio, los antecedentes y justificación de la selección del tema central, el marco o marcos teóricos relevantes al estudio, la metodología y su instrumentación y un calendario de actividades.

Seminario de tesis

Su objetivo es estimular y facilitar la redacción de un proyecto de tesis y su instrumentación. Se busca traducir los principios comunes de una tesis sobre antropología social en una obra concreta. Estos principios se articulan en la forma siguiente:

Una tesis es un planteamiento. En el mejor de los casos consiste en la puesta en escena de un hallazgo clave o de la comprensión de las interconexiones entre cambios experimentados como regulares o, de alguna manera, reglamentados. La tesis (el planteamiento) es un acto creativo, la originalidad de la cual depende tanto de la naturaleza del hallazgo, de la comprensión, como de la capacidad del autor de ponerlo en escena, reconstruir su contexto o comunicar su historicidad. Este es especialmente el caso para una tesis de maestría en ciencias sociales o humanísticas.

La fuerza del planteamiento de la tesis depende de la capacidad del investigador-autor de construir un objeto de interés; en las ciencias históricas el requisito básico en cualquier planteamiento se desarrolla en por lo menos tres pasos: 1. Una confrontación concreta con relaciones sociales, sus representaciones y/o sus clasificaciones colectivas. 2. La aplicación crítica de técnicas de manipulación sistemática en el registro y tipificación de los datos. 3. Hacer explícito (en cuanto es posible explicar) cómo y/o cuándo un objeto de interés surge de los datos. La demostración de estos tres pasos es el objetivo del programa de maestría en antropología social.

Una tesis de maestría es un planteamiento elocuente. Sus requisitos mínimos son básicamente tres: hay que introducir al objeto de interés, plantear el interés sobre el mismo y fundamentar el planteamiento. El programa de cursos de investigación y de seminarios está dedicado a crear las condiciones para lograr estos tres pasos y producir una tesis no menor de ochenta y cinco cuartillas de extensión y, en promedio, de alrededor de ciento veinticinco cuartillas, o sea cuatro o cinco capítulos.

Seminario permanente sobre el pensamiento antropológico en México

El pensamiento antropológico en México es más antiguo que la nación mexicana. Podemos referirlo a códices, consignantes de historias, de mitos, de realidades relevantes o a tradiciones orales consignantes de identidades y de otras edades prehispánicas, o remitirlo al trabajo etnográfico del “Conquistador anónimo”, de Bernal Díaz, de Acosta o de Sahagún; al relativismo temprano de De las Casas o a las



conciencias fracamente nacionales de Clavijero, de amor y guerra, a viajeros eruditos como Alejandro de Humboldt e, inclusive, a las experiencias formativas de Edward B. Tylor, el primer antropólogo profesional, autor de *The Mexicans, Ancient and Modern*.

Es importante reconocer que este pensamiento en México siempre se ha formado en torno a las complejas perspectivas estatales de las políticas gubernamentales y a la verdad sociocultural mexicana de paisajes humanos de gran riqueza y diversidad. Sucede también que la formación y las transformaciones del antropólogo social en México dependen del tiempo (la época, la distancia larga) y de los tiempos (los periodos o distancias cortas generacionales), de las costumbres y construcciones histórico místicas culturales, socio-económicas y políticas del territorio nacional y de su vecindad.

En sesiones eventuales, con conferencistas invitados, este seminario titulado “Las siete partidas de cinco siglos de observación y estudios del hombre en México”, tiene por objeto informar y compenetrar a los participantes en el proceso de gestación de un pensamiento originado con los amerindios, desde los primeros contactos colombinos en el Caribe y formalizados profesionalmente entre los cuatro últimos decenios de siglo XIX y los cuatro primeros del siglo XX.

El título referente, a “Pensamiento antropológico” y no a “Antropología”, obedece a que igualmente se incluyen como objeto de análisis las concepciones y observaciones sobre el hombre, la sociedad y la cultura hechas por escritores, novelistas, filósofos, viajeros, historiadores, “proto-antropólogos” y antropólogos propiamente dichos.

Las siete “partidas” o épocas, establecidas convencionalmente, corresponden a lapsos temporales en los que tanto las acciones prácticas, como el discurso del Estado y de la sociedad dominante requieren de averiguaciones y concepciones sobre los diversos componentes de la sociedad colonial y nacional.

Materias optativas o lecturas dirigidas

Como apoyo a las investigaciones de los alumnos y complemento a su formación antropológica, tales materias se erigen con la asesoría de tutores y directores de tesis, de acuerdo con los intereses de los estudiantes; pueden incluir cursos impartidos



en otros centros del COLMICH (Estudios Históricos, Estudios Rurales o Estudios de la Tradición).

El trabajo de investigación

en *El Colegio de Michoacán a través de sus tesis*

El resultado de los años de trabajo en el Centro de Estudios Antropológicos del COLMICH es indicativo en cuanto a la temática y la problemática de investigación, elegidas y conducidas por su cuerpo docente. En términos de temas y problemas, los trabajos de tesis siguen un orden determinado. En lo económico propiamente, se han presentado trabajos de tesis con los títulos de:

- “De campesinas inmigrantes a obreras de la fresa en el valle de Zamora”.
- “Obreros: de la privatización al corporativismo”.
- “Trabajar en Guadalajara. Lógica empresarial y organización del trabajo”.
- “Los empresarios y las transformaciones socio-económicas de un centro regional: Zamora”.
- “La mujer y el proceso de industrialización; su impacto y consecuencias”.
- “Los mercaderes de la carne. Causalidad estructural de la economía y relaciones personales en el mercado capitalista: el abasto de la carne a Guadalajara”
- “El mercado y los campesinos”
- “Chilchota, un pueblo al pie de la sierra”
- “Los tecuareros de Teracuato y la cantera. Comunidad indígena y municipio en la región p’urhépecha”
- “La producción y el comercio de la alfarería de Patamban y Zipiajo: un estudio comparativo”.

En cuanto a producción rural, se han abordado temas y problemas de pescadores:

- “Pesca y deterioro ecológico en el lago de Chapala: el caso de La Palma, Michoacán”.
- “Pescadores, tiempo cotidiano y espacio doméstico”.
- “Condiciones de trabajo y socialización de los novatos en la pesca de altura”.

Trabajo y cambio social:

- “Talleres industriales y de servicios en Zacapu, Michoacán: un estudio de caso de las pequeñas unidades de trabajo en un contexto dominado por la gran industria”.
- “Empleo femenino y uso del ingreso en Capilla de Guadalupe, Jalisco”.

Cambio, política y poder:

- “Proceso político y estructuras de poder en una micro-región cañera de Michoacán: Taretan (1800–1990)”.
- “Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la ciénega de Chapala, Michoacán”.
- “Poder y desarrollo regional: Puruándiro en el contexto del centro-norte de Michoacán”.
- “El papel político de la masonería en Zamora, Michoacán (1913–1990)”.
- “El círculo de formación política en el CERESO. Carrera moral y adaptación a una institución carcelaria”.
- “Cambio y continuidad en la comunidad indígena tarasca de la sierra. La evolución política de Santa Cruz Tanaco”.
- “Los señores de utopía. La etnicidad política en la comunidad p’urhépecha: Uayameo–Santa Fe”.
- “Cañada de los once pueblos, Michoacán. Cambio y continuidades en una región interétnica de México”.
- “El dilema de los comunes. Un estudio de la crisis múltiple y la disputa política en la región p’urhépecha”.
- “Comunidades indígenas, tierra y pleito indígena en la ciénega de Chapala, Michoacán (1850-1910)”.
- “Pómaro, identidad y cambio social”.
- “Entre turices y naturales: historia local, identidad y memoria”.
- “El PAN zamorano. De la ideología al pragmatismo”.
- “Lucha electoral y organización campesina en Ziracuaretiro, Michoacán: un estudio sobre religiones sociales y democracia interna”.
- “Identidad obrera y cambio social. Zacapu: un proceso de industrialización en un contexto rural”.
- “Entre la valentía y la honestidad: la política cañera en una arena de poder cambiante”.
- “De partido opositor a opción de gobierno. Orígenes y consolidación del Partido Acción Nacional como alternativa en la ciudad de Mérida”.

Migración:

- “Los hijos ausentes. El impacto de la migración internacional en el Bajío zamorano”.
- “Y jalaron pal norte... Agrarismo y escisión social, migración y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez”.

Cultura y sociedad:

- “El juego y el jugar: esquemas socioculturales y prácticas simbólicas”.
- “Mi reino sí es de este mundo”.
- “El traslado de los santos. El proceso de transición ritual de un pueblo trasladado: Paricutín-Caltzontzin (1943-1993)”.



- “Vivencias de una familia republicana del norte del norte-centro mexicano (1806–1910)”.
- “Vida nueva para Tarecuato. Cabildo y parroquia ante la nueva evangelización”.
- “Etnografía de un hospital psiquiátrico. Vivir y morir en el hospital-granja”.
- “Etiqueta y reconocimiento. El orden ceremonial en una comunidad p’urhépecha”.
- “El Diablo y la Santa. Imaginario religioso y cambio social”.
- “*La Gran Familia* de Zamora, Michoacán. Un acercamiento antropológico”.
- “Etúcuaro, la reconstrucción de la comunidad: campo social, producción cultural y Estado”.
- “Hombres “norteños” y mujeres “livianas”: familia, trabajo y relaciones de género en Paredones, Michoacán”.
- “Mujeres de “rancho”, de “metate” y de “corral”. Socialización femenina y división del trabajo en la sociedad ranchera jalmsicheana”.
- “El Bajío en el Protoclásico (300-650 d.C.). Análisis regional y organización política”.

Ecología cultural:

- “El bosque, el campo y la laguna. Un estudio de aprovechamiento de recursos naturales en un municipio de la cuenca del lago de Pátzcuaro”.

Lo urbano:

- “Donde termina el pavimento y empiezan las casas de cartón: génesis y evolución del movimiento urbano-popular en Uruapan, Michoacán (1970.1987)”.



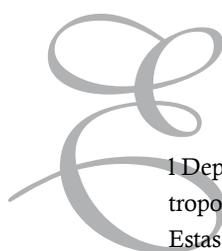


• Dieciséisavo concurso de fotografía / 1996
Itzel Aguilera González, **La familia**

La investigación en el Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa

Dr. Carlos Garma Navarro

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA



El Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa tiene tres áreas de investigación en su interior. Estas son las áreas de Cultura, Relaciones Políticas y Relaciones Económicas. Cada profesor investigador del Departamento está suscrito a una de éstas áreas donde desarrolla su proyecto de investigación. Los proyectos generalmente involucran a estudiantes en trabajo de campo dirigidos por el profesor, aunque existen algunos proyectos teóricos donde esto no se aplica.

El área de Cultura enfatiza el estudio de los procesos simbólicos en distintos contextos y tiene particular interés en la reproducción y en el consumo cultural. Rodrigo Cruz analiza los procesos rituales y la cultura de la innovación tecnológica. Raúl Nieto estudia las culturas laborales y los movimientos sociales. Eduardo Nivón se dedica a la antropología urbana de la ciudad de México y de su periferia. Néstor García Canclini es un reconocido especialista en la antropología de la globalización y en los procesos de consumo cultural. Enrique Hamel es un sociolingüista con mucha experiencia en bilingüismo en zonas indígenas. Ana Rosas Mantecón ha llevado a cabo importantes trabajos sobre patrimonio cultural en el centro de la ciudad de México. Patricia de Leonardo ha publicado sobre la



• Dieciséisavo concurso de fotografía / 1996
José Antonio García, **Sin título**



antropología de la educación y actualmente trabaja al frente de la difusión cultural de la Unidad Iztapalapa. Enzo Segre ha trabajado sobre el sincretismo religioso y cultural en comunidades indígenas. Carlos Garma se ha especializado en el estudio de las minorías religiosas, tanto en ámbitos rurales como urbanos.

El área de Relaciones Políticas mantiene proyectos de investigación sobre la antropología del poder, desde contextos distintos como son los proyectos estatales de gran escala hasta la elaboración de conceptos teóricos. Roberto Varela se ha especializado en el análisis de las estructuras de poder y la elaboración teórica del concepto de cultura política. Scott Robinson es reconocido como un especialista en la antropología de los proyectos de reubicación por grandes proyectos estatales. Juan Pérez ha estudiado las relaciones de poder en los ámbitos del proceso curativo. Eliseo López se ha dedicado a la comprensión de las relaciones entre los cambios socio-culturales y las redes de poder regionales. Leonardo Tyrtania ha analizado las relaciones de control desde una perspectiva energética.

El área de Relaciones Económicas tiene interés en las interacciones de los procesos económicos materiales en sectores distintos. Ana Paula de Teresa ha publicado sobre la reproducción de las unidades domésticas en comunidades indígenas. Alicia Castellanos ha estudiado las relaciones interétnicas desde su inserción en los proyectos de autonomía indígena. María Ana Portal estudia los problemas de la identidad en procesos sociales. María Eugenia Olavarría es reconocida por sus trabajos etnológicos en la región yaqui, que ha subrayado aspectos del simbolismo y de la organización social. Margarita Zárate ha estudiado el impacto de la migración en las relaciones de género en comunidades indígenas. Federico Besserer analiza actualmente los procesos de migraciones transnacionales que existen entre Oaxaca y California. Luis Reygadas estudia los procesos de cambio en las culturas laborales contemporáneas. Héctor Tejera investiga los procesos electorales desde diversos aspectos sociales.

Como se puede ver, hay proyectos de investigación que presentan aspectos de interacción con otras áreas. Si bien la investigación en el Departamento es por áreas, éstas no limitan a los investigadores. La reorganización de áreas por líneas de investigación más afines es un proyecto a futuro que podría ser impulsado por el Departamento. A pesar de sus actuales deficiencias, la existencia de las áreas de investigación sigue

siendo importante para el Departamento, y en general para la UAM, porque se encuentra vinculada a la figura del profesor investigador que es una característica importante para la Universidad desde su misma legislación. Las tareas de la docencia y de la investigación no pueden estar desarticuladas en nuestra institución. Las áreas ofrecen un espacio para el desarrollo de la investigación donde cada profesor encuentra un espacio para llevar a cabo su proyecto propio. Además, cada investigador imparte clases. El Departamento de Antropología mantiene docencia, tanto a nivel de licenciatura como en los niveles de maestría y doctorado. La interacción entre docencia e investigación aparece como un aspecto destacado del proyecto UAM. La alta producción académica que caracteriza al Departamento muestra que la docencia no es un lastre para la investigación científica, sino un claro aliciente para la misma.



• Dieciséisavo concurso de fotografía / 1996
Pilar González, **El nido**



• Diecisieteavo concurso de fotografía / 1997
Ernesto Ramírez, **El día de la raza**

Panorama actual de la investigación en el Instituto Nacional Indigenista

Dr. Carlos Zolla y Mtro. Miguel Ángel Rubio

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y PROMOCIÓN CULTURAL
INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA



razar un cuadro explicativo de conjunto del estado actual de la investigación en el Instituto Nacional Indigenista —si la intención es ir más allá del mero enunciado de los proyectos en curso, del listado de los estudios publicados o del recuento de las labores de acopio, sistematización y difusión de los datos— nos pone en contacto con una serie de situaciones que, cuando menos, resultan atípicas en el campo de la investigación académica.

Señalada por la ley de creación del INI (1948) como una de las tareas a desarrollar por la institución (“...investigar los problemas relativos a los núcleos indígenas del país” y “difundir, cuando lo estimara pertinente, los resultados de sus investigaciones, estudios y promociones”), en realidad el Instituto nunca ha dispuesto de una estructura orgánica de investigación ni forma parte del conjunto de instituciones gubernamentales dedicadas formal o esencialmente a ella. Sin embargo, posee, aunque intermitente y peculiar, una tradición nada desdeñable de estudios e investigaciones propias. Además, ha establecido a lo largo de los años un vínculo estrecho con investigaciones y estudios externos, a través del financiamiento de proyectos y la edición y coedición de materiales, o mediante la asistencia de muy diverso tipo, que puede ir desde la provisión de información a



• Diecisieteavo concurso de fotografía / 1997
“Sofía”, **Sin título**



los estudiosos del tema indígena, hasta apoyos logísticos en las regiones indias cubiertas por las unidades operativas del Instituto.

En muchas ocasiones a lo largo de su historia, el INI ha recurrido a diversas instancias de investigación y docencia para lograr el desarrollo de proyectos cuyos resultados servirían para nutrir los programas aplicados. El caso mejor documentado es el de las relaciones entre el INI y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Los interesados en el tema de las relaciones entre estas dos instituciones —a propósito del desarrollo de la antropología social como *la* herramienta científica de la teoría de la integración social, y de las investigaciones específicas que, en muchos casos, sirvieron de diagnóstico para planificar la intervención institucional en las “regiones de refugio”—, disponen hoy de una abundante bibliografía. Estos textos son reveladores del carácter de la empresa indigenista, al menos en lo relativo a la formación de cuadros intelectuales, al vínculo entre investigación y políticas de Estado, y a la definición de las temáticas básicas (educación, reproducción lingüística, desarrollo económico, salud y nutrición, etcétera) a abordar en la situación intercultural.¹

Un ejemplo de lo anterior puede obtenerse examinando, así sea a vuelo de pájaro, el catálogo de publicaciones del INI, que registra más de 800 títulos editados en medio siglo. El análisis revela la persistencia de ciertos temas, el reiterado interés por el estudio de determinados grupos etnolingüísticos (nahuas, mayas, mixtecos, purépechas, huicholes, tarahumaras, tzotziles, tzeltales y chontales de Tabasco, característicamente), así como las oscilaciones de los enfoques teórico-metodológicos. Al probable tesista que en el futuro pudiera adentrarse en el estudio de las investigaciones publicadas por el INI, le resultarán reveladores, además, la circulación de autores y materiales, y la comunidad de intereses académicos y políticos, en una triada institucional formada por el propio INI, el INAH (incluida la ENAH) y el Instituto Indigenista Interamericano (III).

Independientemente del interés que pudiera revelarse por editar y difundir materiales de gran valor antropológico (v. gr. obras como *Los huaves de San Mateo del Mar*, de Italo Signorini), lo que parece ser una constante en las investigaciones del INI es la relación de ésta con la “mirada” institucional, con los

programas y proyectos que animaron la vida de la institución, con cierta concepción del indigenismo o de la política hacia los pueblos indios. Esta manera de proceder (si no absolutamente dominante, al menos claramente tendencial) resulta paradigmática en la producción de Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Villa Rojas, Alejandro Marroquín, Julio de la Fuente, Ricardo Pozas o Agustín Romano, y en la difusión de obras de Manuel Gamio como *La población indígena de México* o *La población del Valle de Teotihuacan*.

La intención de desarrollar las investigaciones (antropológicas, pero también lingüísticas y etnohistóricas) desde esta perspectiva, fue claramente explicitada en numerosas ocasiones, revelando además, por si quedaran dudas, la genealogía de esta empresa: “Inicialmente —dice Aguirre Beltrán— el Instituto se traza como finalidad en sus actividades la investigación etnográfica de los pueblos indios del país y de sus problemas económicos, políticos y sociales para, con conocimiento de causa, ser órgano de consulta del gobierno federal en materia de desarrollo e integración de su objeto de estudio; cuando Manuel Gamio, en 1917, funda en la Secretaría de Agricultura el primer Departamento de Antropología, uno de los puntos pugnativos de su argumentación lo hace recaer en el extremo desconocimiento que hay de los instrumentos y contenidos existentes en las formas de vida de los grupos étnicos agrupados en la designación genérica de indios”.²

No es este el lugar para detenernos a examinar las peculiaridades metodológicas que tal tipo de enfoque impuso, haciendo de la investigación una forma (permítasenos la expresión) de “militancia”, la expresión de una de las facetas de los “intelectuales orgánicos” del indigenismo. Un análisis de esta manera de proceder lo realizamos a propósito de la producción antropológico-médica de Gonzalo Aguirre Beltrán, en donde materiales que luego se integrarían en obras como *Programas de salud en la situación intercultural*, y que eran dados a conocer “por entregas” a los técnicos del INI en ediciones mimeografiadas, no sólo servían como orientadores de la acción indigenista en las “regiones de refugio”, sino que permitían al autor la retroalimentación de los contenidos con la experiencia concreta de los operadores

de los centros coordinadores indigenistas.³

Más allá de las diferencias ideológicas y de valoración que los autores hacen respecto de la inserción de su investigación en las coyunturas políticas y en el desarrollo de la labor institucional, y que permean las diversas obras producidas en el INI o, como se dijo, impulsadas y publicadas por él, dos grandes líneas metodológicas parecen alternar, oponerse o complementarse: a) el estudio etnográfico de profundidad, sobre un área limitada geográfica, social, cultural o económicamente (Yalálag o Chamula, por citar sólo dos casos) o sobre un grupo etnolingüístico (los huicholes o los zinacantecos, por ejemplo), método que se emparenta en el origen de la investigación social en México con una obra fundacional como la de fray Bernardino de Sahagún; b) el estudio panorámico, de alcance nacional o ampliamente regional, basado en muestras amplias (los Censos Nacionales de Población y Vivienda, por ejemplo) y en encuestas (empleadas tempranamente en las *Relaciones geográficas* del siglo XVI o en obras consideradas pioneras del moderno indigenismo, como es el caso de *La población indígena de México, una etnografía de los pueblos étnicos*, de Carlos Basauri, “formulada en parte a base de cuestionarios resueltos por maestros rurales”);⁴ c) la combinación de las dos orientaciones anteriores.

No creemos equivocarnos al sostener que estas grandes líneas han persistido en la investigación del INI: están presentes en los 13 volúmenes de la *Biblioteca de la medicina tradicional mexicana* (1994), en los ocho tomos de la serie *Fiestas de los pueblos indígenas* (1993-1999), y en igual número de títulos de la *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México* (1994-1996). El uso de las grandes bases de datos proporcionadas por el INEGI o el CONAPO ha dado lugar, en los últimos años, a la generación de un conjunto de obras (generalmente de factura colectiva) que, al menos si se juzga por el número de proyectos directamente patrocinados por el INI, predominan sobre las producciones etnográficas: es éste el caso de los *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México* (la versión impresa es de 1994 y la versión electrónica, ampliada, de 1996); y del *Atlas de las lenguas indígenas de México* (actualmente en prensa). A su vez, el *Atlas de las artesanías indígenas de México* (cuyo primer volumen, dedicado a los pueblos del noroeste se encuentra en proceso editorial) corrobora la intención del Instituto de producir obras de carácter general.

Quizás la novedad de mayor relieve de los últimos años, por la envergadura de la investigación, la elección de temas de importancia estratégica y el amplio número de colaboradores comprometidos en su realización, sea el proyecto emprendido en 1996 por la Dirección de Investigación y Promoción Cultural y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. En él se distinguen nueve grandes apartados: 1) Dinámica de la población indígena; 2) Situación actual de las lenguas amerindias; 3) Medio ambiente y regiones indígenas: perspectivas para un desarrollo sustentable; 4) Desarrollo económico y social; 5) Desarrollo, marginalidad y migración; 6) Pueblos indígenas, movimientos sociales y lucha por la democracia; 7) Derecho indígena; 8) El debate mexicano sobre el derecho indígena y las diversas propuestas

para su constitucionalidad, y 9) Pueblos indígenas y medios de comunicación.

El proyecto se materializa en el primer y segundo *Informes sobre el estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México* (1996-1997 y 1998-1999), en diversas obras sobre la migración indígena de México (*La migración indígena en México, La migración en la frontera sur, Los indígenas en las ciudades, e Identidad y reproducción étnica entre los migrantes mixtecos de Oaxaca*), el impacto del Proyecto Multimodal del Istmo de Tehuantepec, *Fauna alimentaria de la península de Yucatán, Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Morelos*, por citar sólo algunos de los terminados y en vísperas de ser publicados. Forman parte también de este proyecto, dos obras que aportan datos novedosos y enfoques hasta ahora inéditos: la *Encuesta Nacional de Empleo en Zonas Indígenas 1997*, y el muy reciente trabajo metodológico destinado a elaborar el *Índice de desarrollo humano de los pueblos indígenas de México*.

Notas

¹ Entre muchas otras obras de este autor, donde el tema es abordado, puede consultarse: AGUIRRE BELTRÁN, G., **El pensar y el quehacer antropológico en México**, Puebla, Pue., Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1994.

² *Ibid.*, p. 145.

³ Cfr. ZOLLA, Carlos, “Gonzalo Aguirre Beltrán y su contribución a la antropología médica”, en **Gonzalo Aguirre Beltrán. Homenaje Nacional**, Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, 1996, pp. 179-188.

⁴ AGUIRRE BELTRÁN, G., **op. cit.**, p. 143.



• Dieciochoavo concurso de fotografía / 1998
 Federico Gama, **La piel de mi patria**

La antropología en la Universidad de las Américas-Puebla*

Dr. Roberto D. Shadow

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
 UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS-PUEBLA



El Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas-Puebla se funda en 1947, en la primera década de la llamada “época de oro” de la antropología mexicana (Télliz Ortega, 1987: 294), cuando las autoridades del entonces Mexico City College, establecido apenas dos años antes en la colonia Roma, aprobaron la apertura de los primeros programas de maestría (o mas bien, Master’s) bajo la dirección de Wigberto Jiménez Moreno y Pedro Bosch Gimpera (Simmen, 1983: 1).

El Departamento nació como un espacio antropológico híbrido en donde una planta de profesores dominada por destacados arqueólogos y etnohistoriadores mexicanos y españoles impartían clases a estudiantes norteamericanos. En general, los profesores se fraguaron intelectualmente dentro de las dos grandes corrientes antropológicas americanas del siglo xx: el culturalismo boasiano y el indigenismo mexicano. Los estudiantes, por su parte, muchos de ellos veteranos de la segunda guerra mundial, compartían el romanticismo de sus profesores, además de una fascinación por el pasado prehispánico y las culturas indígenas del México contemporáneo. Por otra parte, la presencia de personajes de la talla de Wigberto Jiménez Moreno, Ignacio Bernal, Robert Barlow, Pedro Armillas, Eduardo



• Dieciochoavo concurso de fotografía / 1998
 Renato García Dorantes, **Boda en las nubes**

Noguera y John Paddock como figuras centrales en los años formativos del programa explica la posición privilegiada que tenía el estudio del México antiguo en el Departamento.

A grandes rasgos, actualmente el Departamento continúa la tradición antropológica establecida hace más de cincuenta años. Su plan de estudios tiene como objetivos principales asegurar que el estudiante reciba la formación básica en las diferentes especialidades de la disciplina, y darle la oportunidad de enfocar sus estudios en un área de concentración durante los últimos semestres de la carrera. La arqueología sigue gozando de cierta preeminencia sobre la etnografía en cuanto a tesis, y el bilingüismo respecto a las lecturas es una exigencia no negociable dentro de las clases.

La convivencia de mexicanos y norteamericanos también permanece como rasgo notable, aunque recientemente se han dado importantes cambios en la composición nacional del estudiantado.

Actualmente el Departamento ofrece programas de licenciatura y maestría y cuenta con aproximadamente 90 alumnos en ambos programas. A diferencia de la situación que imperaba en el Mexico City College, cuando los veteranos norteamericanos dominaban en el Departamento, ahora la abrumadora mayoría de los alumnos son mexicanos, y un porcentaje importante son mujeres. Mientras que en los años sesenta los estudiantes mexicanos que se graduaron en antropología jamás superaron el 20 por ciento del total, el porcentaje aumentó abruptamente a partir de los ochenta, hasta llegar al 100 por ciento en cinco de los últimos nueve años.

La planta actual de profesores de tiempo completo consta de tres arqueólogos y cuatro antropólogos socioculturales. Hay cuatro mexicanos y cuatro norteamericanos, y las áreas de interés en investigación incluyen: la arqueología de Puebla y del Centro, vulcanología y arqueología, la teoría arqueológica, la paleo-osteología, el chamanismo y la cosmovisión indígena, las culturas obreras, la antropometría y ergonomía, la religión popular, y la historia social del México rural. Seis de los siete profesores cuentan con el doctorado, y el otro lo está cursando. Cuatro son miembros del Sistema Nacional de Investigadores.

El plan actual de estudios de licenciatura contempla un total de nueve semestres de estudio, incluyendo la tesis. Rara vez logran los estudiantes terminar la carrera dentro de este periodo, ya que el trabajo de campo, el análisis de datos y la redacción misma del documento exigen de mayor tiempo. De un total de 305 unidades, 130 consisten en cursos de antropología general, comunes para todos los estudiantes. A partir el quinto semestre, el estudiante opta por una de las dos áreas de concentración: arqueología o antropología cultural. Se toman otras 92 unidades dentro de la área. Adicionalmente, todos los alumnos deben cursar 21 unidades de un segundo idioma, 18 unidades de estudios generales elegidas entre las áreas de ciencias naturales o humanidades, y 12 unidades de cursos optativos.

El plan está organizado en torno a cinco ejes: los cursos de formación general; los cursos teórico-metodológicos;

los cursos temáticos; los cursos arqueológicos y etnográficos, y los cursos prácticos.

En años recientes varios de los alumnos han ganado premios y menciones honoríficas en el concurso de la mejor tesis del INAH, así como en otros certámenes; esto pese a que el número de alumnos que se gradúan cada año es muy reducido. Hay egresados del Departamento cursando posgrados en el extranjero, y muchos se encuentran laborando en áreas relacionadas con la carrera tanto en el sector privado como en el público.

Aunque en el transcurso de los años el plan de estudios ha experimentado algunos cambios importantes en cuanto al contenido de los cursos, sigue reflejando el compromiso con una educación en antropología general, privilegiando obviamente el área de Mesoamérica. Es sorprendente que hay un buen número de cursos que se han considerado tan fundamentales que siguen dentro del plan después de 20 años. Pese a este conservadurismo en el plan de estudios, la enseñanza no se ha quedado en el neolítico. Cada revisión quinquenal del plan naturalmente incorpora los intereses y orientaciones de los profesores que participan en su análisis. En los últimos años se ha fortalecido el ofrecimiento de cursos teóricos y se han agregado otros como Antropología política y Antropología económica. Al mismo tiempo se han eliminado cursos sobre temas que dejaron de ser centrales en el debate y la práctica antropológica.

Ahora bien, ¿cuáles son nuestras limitaciones, y qué es lo que tenemos que mejorar?

Primero, creo que una de las áreas que requiere un mayor fortalecimiento es la de las prácticas de campo en etnografía. Es imprescindible abrir más espacios y recursos para que los alumnos puedan tener más experiencia y mejor dirección en el trabajo de campo etnográfico.

Segundo, es importante buscar mayor colaboración entre el Departamento y otras instituciones antropológicas del país. Aunque existen estrechas relaciones profesionales o personales entre muchos de los miembros del Departamento con los colegas de otros centros de trabajo, existe también la percepción que aún así estamos aislados, y que el Departamento carece de visibilidad.





Tercero, pensamos que el programa de maestría tiene problemas de reclutamiento, ya que no hemos podido atraer la calidad de alumnos que quisiéramos. Además, la dirección del trabajo de campo ha sido deficiente en los casos de algunos alumnos.

Cuarto, la publicación de *Notas Mesoamericanas* sigue siendo esporádica debido a la carencia de fuentes permanentes de financiamiento. Se espera que en un futuro próximo se pueda resolver este problema, posiblemente mediante la publicación de una edición electrónica.

Finalmente, se debe considerar el fortalecimiento de la “antropología práctica” en el Departamento. Nuestros alumnos de antropología sociocultural suelen salir bien formados en cuanto a sus conocimientos de la antropología como una disciplina académica, cuya preocupación central ha sido el estudio, análisis e interpretación de las semejanzas y diferencias culturales. Pero con la globalización, nuestras preocupaciones en torno a la diversidad cultural han dejado de ser simplemente asuntos de interés o reflexión entre académicos. Las cuestiones étnicas así como los temas de derechos culturales y humanos se han convertido en tópicos de debate y de choque a nivel mundial, ocupando ahora un lugar prominente en las agendas de los estados y en las relaciones internacionales. Ante esta globalización y politización de las culturas, es impostergable la participación de la antropología en la construcción de nuestros futuros. Por ende, una orientación hacia la “antropología práctica” parece aconsejable para que los egresados estén mejor preparados para coadyuvar en la búsqueda de soluciones justas a los problemas sociales del país.

Ya cincuentón, el Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas-Puebla sigue ocupando un nicho modesto pero significativo en el quehacer antropológico del país, a pesar de sus escarpaduras históricas. Frente al siglo XXI, cuenta con una planta de profesores comprometida con el modelo del profesor-investigador, y un (casi) centenar de alumnos y alumnas inquietas y convencidas (casi todas) de la importancia de sus estudios. Aunque nuestro pasado nos alienta, miramos hacia el futuro. Con el fin de responder a los retos y oportunidades que se avecinan, se está contemplando la apertura de nuevos programas de posgrado, y próximamente se hará una revisión del plan de estudios de la licenciatura, para que ésta quede la vanguardia de los programas antropológicos del país.

* Este ensayo representa una versión muy abreviada de una ponencia presentada en la XXV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Luis Potosí, 14 de julio de 1998.

Referencias

Téllez Ortega, Javier, 1987, “La Época de Oro (1940-1964)”, en *La Antropología en México, Panorama Histórico*, vol. 2, Carlos García Mora (coord.), México, INAH.

Simmen, Edward, 1983, “Preface”, en *Notas Mesoamericanas*, núm. 9: 1-10.



• Dieciochoavo concurso de fotografía / 1998
Juan S. Rivera Sánchez, **Tradicionalmente nuestra**



• Dieciochoavo concurso de fotografía / 1998
Enrique Rivera, **El juego**

Actividades antropológicas en el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA)

Dra. Martine Dauzier

CENTRO FRANCÉS DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS



La investigación francesa sobre México (y Centroamérica) estuvo dedicada, en la época en que este centro se llamaba Misión Francesa, sobre todo a la arqueología y a la etnología. Entre sus investigadores hubo algunos etnólogos, lo que es perceptible en las publicaciones del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) sobre Michoacán (C. Gouy), la Sierra Norte de Puebla (M.N. Chamoux), los rituales otomíes (J. Galinier) o la colección sobre Nayarit y los huicholes.

Cuando el sucesor de la Misión, el CEMCA, se abrió hacia todas las ciencias sociales, el enfoque antropológico siguió teniendo mucha fuerza.

Actualmente el CEMCA cuenta solamente con cuatro investigadores de planta en México, puesto que tiene otros tres en Guatemala y Nicaragua. No obstante, apoya proyectos comunes con universidades de París X, Grenoble, entre otras, y recibe a investigadores franceses que cumplen misiones de algunos meses en México, así como estudiantes que buscan ser apoyados.

Varios de los actuales proyectos en desarrollo se refieren a las transformaciones del mundo indígena, en su confrontación con nuevas realidades políticas, sociales o tecnológicas. Los estados que



• Dieciochoavo concurso de fotografía / 1998
Rodolfo del Percio, **Sin título**



más se estudian son Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Michoacán, sin olvidar las relaciones de sus migrantes con la frontera norte y con el “otro lado”. Mucha importancia se da a las interacciones entre tradiciones y modernidad, y a la interetnicidad, en lugares donde se construyen identidades fuertes, pero abiertas hacia el cambio.

C. Chavarochette (tesis en París VII) analiza las representaciones fronterizas de la población ladina e indígena de los municipios de Comitán y La Trinidad, en Chiapas, y de Nenton, del lado guatemalteco. Para llevar a cabo el estudio, cuenta con el apoyo de entrevistas, historias de vida, leyendas, archivos fotográficos, etcétera. Reconstruye, así, tanto la frontera real, lugar de migraciones y peregrinaciones, como las imágenes mentales y sus definiciones políticas.

En “Indios y coletos: una relectura contemporánea de las relaciones ‘interétnicas’ en San Cristóbal de las Casas”, S. Hvostoff se propone analizar la evolución de las identidades y representaciones del indígena y del ladino de San Cristóbal –el coletos– en los últimos 30 años, dentro del contexto de la reciente “reindianización” de la ciudad. Partiendo de las múltiples interacciones entre ambos grupos, el estudio pretende abrir una reflexión sobre los límites de concebir estas dos identidades coloniales desde una perspectiva exclusivamente “contrapuesta”. En efecto, a contracorriente de las tendencias que “cosifican” los fenómenos étnicos, es preciso interesarse en la heterogeneidad de los grupos y la elasticidad de sus fronteras.

El politólogo D. Recondo, quien ya está de regreso en Francia, se encuentra terminando la redacción de la última fase de su tesis de doctorado en ciencias políticas. Su larga estancia en el CEMCA le permitió adentrarse

en las prácticas políticas, en los municipios de “usos y costumbres”, en el estado de Oaxaca. Su trabajo se puede entrelazar con el de la doctora A. Hémond (ex becaria del CEMCA), que forma parte, junto con investigadores del CNRS Francia y del CIESAS, de un grupo amplio de antropología política. En el estado de Guerrero, su región de estudio, A. Hémond pone de relieve la gestión local y el multipartidismo, siguiendo las definiciones de la democracia en las comunidades indígenas del Alto Balsas y de La Montaña, y las consecuencias de la descentralización de las obras públicas.

En su investigación global sobre “Televisión, integración y recomposición de las identidades en México”, la doctora L. Ben Amor, especialista en la televisión para la comunidad hispana de Estados Unidos, quien se quedará en el CEMCA hasta el 2001, para sus estudios cuantitativos, realizará una serie de investigaciones de índole más antropológica en la Sierra Norte de Puebla. Entre sus planes, se encuentran el examen e interpretación de los discursos televisivos sobre la nación y la sociedad, y también el análisis del impacto de las telenovelas en unas 30 familias de una comunidad cercana a



Cuetzalan.

Para terminar con los proyectos que se llevan a cabo en el CEMCA mismo, el doctor D. Mathieu (CNRS–GRAL/CEMCA) estudia las redes de las élites en la ciudad de México y su territorialización en las zonas privilegiadas de esta capital. Analiza la capacidad de innovación que se manifiesta en la segmentación de los barrios exclusivos. Su estudio de un nuevo “comunitarismo” gira sobre los nuevos ejes de la antropología urbana.

El CEMCA apoya, en forma esporádica, las investigaciones de M. Demanget (tesis en vías de realización, bajo la dirección de J. Galinier) sobre el “turismo místico”, en Huautla de Jiménez, y sus consecuencias sobre la identidad de los mazatecos; apoya también el trabajo de la doctora F. Lestage (Universidad de Lille), sobre el regreso de los migrantes de la Mixteca baja, movimiento que obliga a ciertos cambios en el sistema político local.

En cuanto a publicaciones, son varios los manuscritos que actualmente están en dictamen, o que esperan coeditores: A. Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí* (sobre los teenek); A. Hémond, *Peinture et identité culturelle chez les Nahuas du Balsas* (los amateros de Guerrero), son algunos de esta lista.

Y ya en la línea de coloquios, el CEMCA participará en varios, en México y Francia, por ejemplo: *Identidades, globalización y democracia*, con la Universidad de París X y el CIESAS,

México, noviembre 2000; *Moviendo montañas, transformando la geografía del poder en el Sur de México*, Chilpancingo, noviembre 2000; *Espacios mayas*, con la Universidad de París X, París, diciembre 2000.

En fin, el sector de la antropología en el CEMCA, con todas sus variantes, social, cultural, urbana, política, discurre ya sea entre proyectos individuales, o entre proyectos institucionales de mayor amplitud, y se enriquece cada año con la llegada de nuevos investigadores jóvenes. Esto pone de manifiesto —qué duda cabe—, el interés de Francia por las nuevas fuerzas que animan al México de hoy.



• Dieciochoavo concurso de fotografía / 1998
Arturo Ramos Guerrero, **Sin título**

